

Provincia Claretiana de Colombia-Venezuela

COLECCIÓN “BIBLIA Y TEOLOGÍA”

Comisión de Pastoral Bíblica Provincial

Primeras comunidades cristianas - la iglesia primitiva



Cartilla

7

CUADERNOS DE PASTORAL BÍBLICA

Comisión de Pastoral Bíblica
Prefectura de Apostolado
Misioneros claretianos Provincia Colombia Venezuela

EL MÉTODO HERMENÉUTICO DE LA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA COLECCIÓN BIBLIA Y TEOLOGÍA

Uniclaretiana, abril de 2021
© Uniclaretiana

Equipo de revisión: Albeiro Arroyave Bernal, Ángela María Rivera
Villalva, Gloria Inés Gamboa, Norberto Díaz Carabalí, Pedro Nel Quintero
Londoño CMF.

Editor: Efraín Ferrer de la Torre.

Diseño y diagramación: Lucía Cano Muñoz - Negroazulado

Ilustraciones: Maximino Cerezo Barredo

Dirección: Calle 20 N.º 5-66 Barrio la Yesquita-Quibdó

Servicio de publicaciones

Editorial Uniclaretiana

Fundación Universitaria Uniclaretiana

Teléfonos:

Quibdó: (4) 672 60 33

CAT Medellín: (4) 604 57 80

Provincia claretiana de Colombia-Venezuela

Medellín:

Tel 34 5126729

Cra. 47 N.º 53-18. Piso 7

La totalidad de esta publicación es de contenido y acceso libre; puede reproducirse -incluso recomendamos- transmitirse libremente por todos los sistemas de recuperación, de información, en cualquier forma y por todos los medios, sean estos electrónicos, mecánicos, fotoquímicos, magnéticos o electroópticos, por fotocopias, grabaciones o cualquier otro, siempre que se citen sus autores, representando esto el permiso expreso de ellos.

Impreso en: Editorial Uniclaretiana

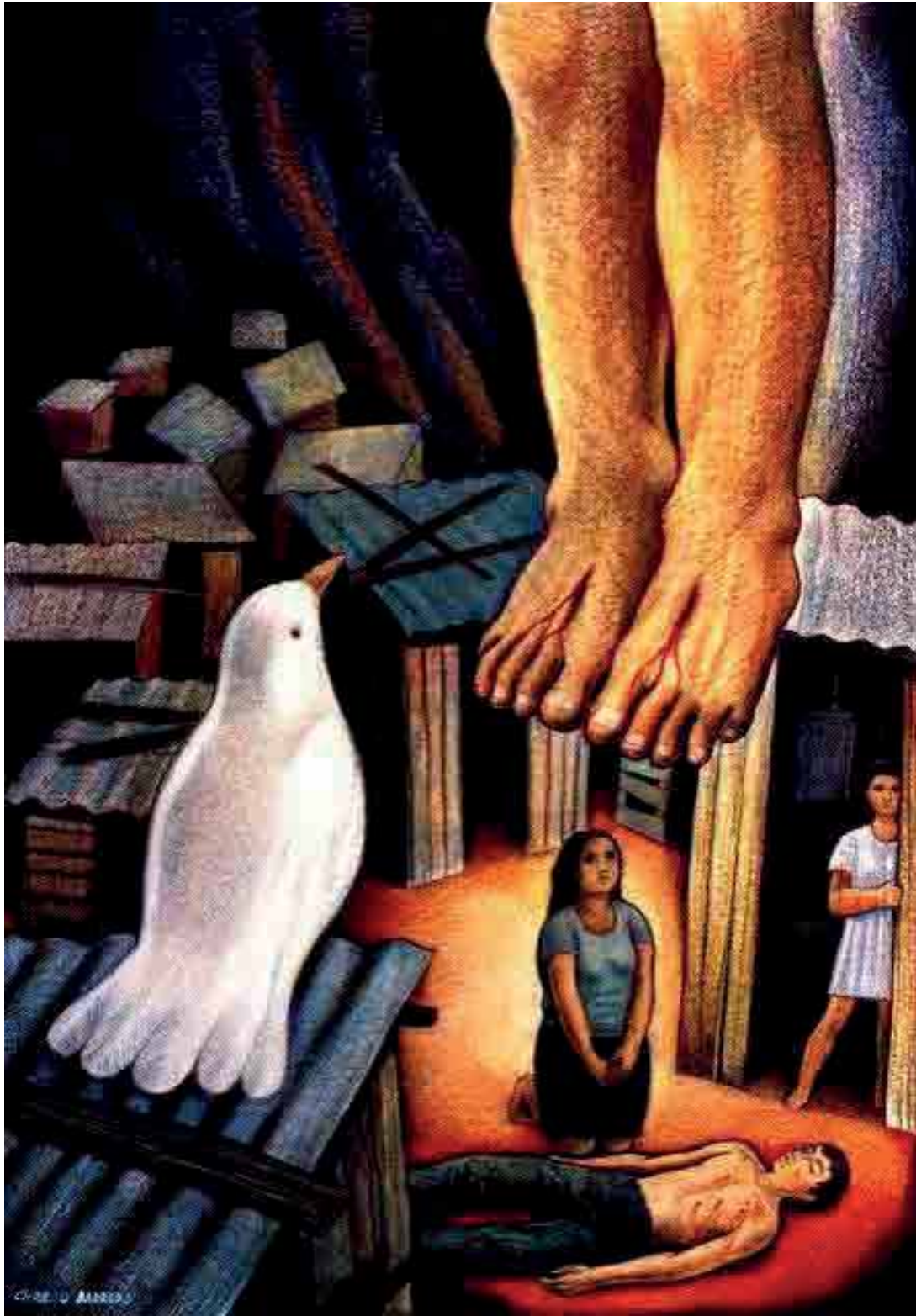
Medellín, 2021

Contenido

ÍNDICE

Pag.

1. La vida en comunidad antes y después de la resurrección de Jesús -----	1
2. La comunidad de Jerusalén, referente para la formación de una comunidad al estilo de Jesús -----	21
3. La comunidad cristiana, modelo alternativo de sociedad para el mundo -----	36
4. Mujeres y hombres entre conflictos y renovación, para comunidades cristianas nuevas -----	55
5. Mujeres y hombres al servicio de la comunidad y la iglesia. La importancia de ambos en la evangelización -----	72



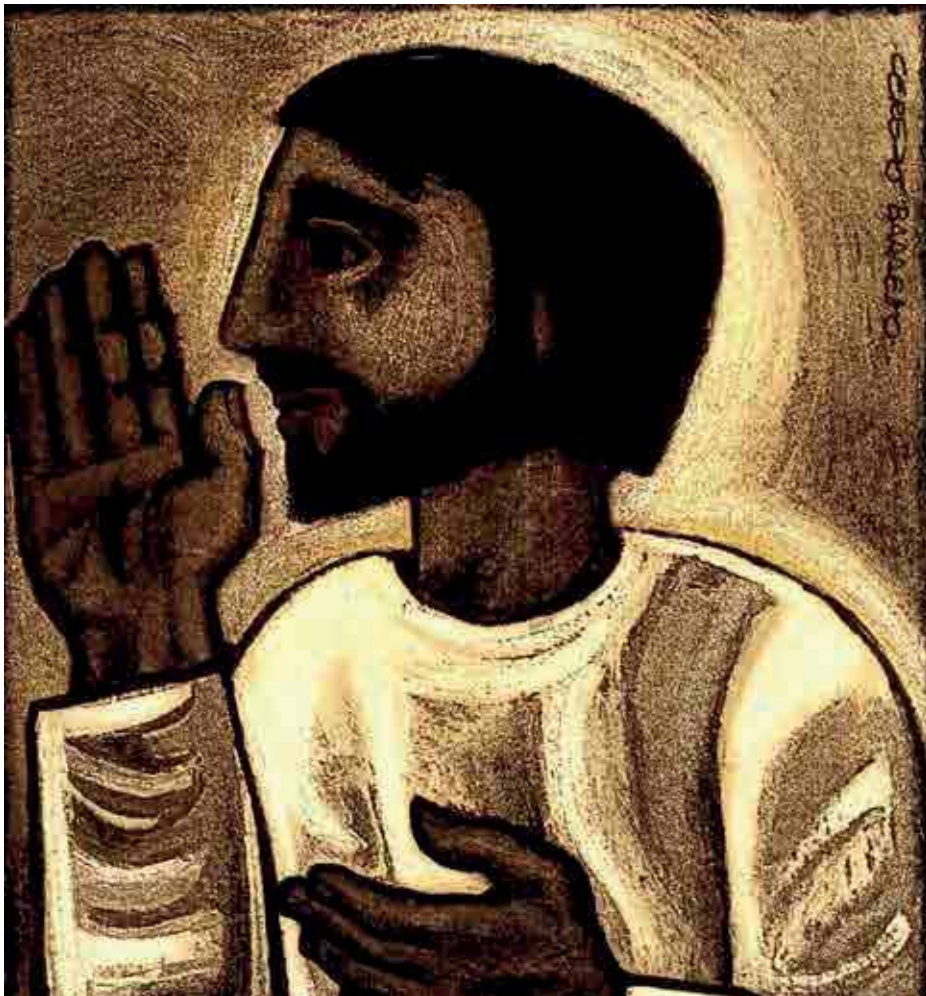
LA VIDA EN COMUNIDAD ANTES Y DESPUÉS DE LA RESURECCIÓN DE JESÚS

1 | ORACIÓN INICIAL

Padre amoroso:

Tú eres, la fuente de nuestra fe; la riqueza más grande que poseemos.
Jesús, hermano nuestro: La fuerza de tu Resurrección nos impulsa a caminar como hermanas y hermanos, llenos de esperanza.

Cuando nos faltas, el mundo adquiere una mirada fría, opaca, lúgubre, injusta... Pero con la fuerza de tu Espíritu chispeando en nuestros corazones nos atrevemos a vivir en comunidad, a anunciar tu Palabra hecha carne.
Danos Señor, la fe constante y activa que es capaz de recrearse con y en nuestros hermanos. Amén.



2 PRESENTACIÓN DEL TEMA:



El poder convocatorio de la resurrección de Jesús.

El domingo de Resurrección constituye para el creyente, una compleja utopía que exige a los cristianos ser la voz que grita que es posible otra vida, otras relaciones, otra forma de organizar el mundo. Representa el levantamiento de tantos derechos humanos mancillados, el grito de victoria de un pueblo que no sucumbe ante los signos de muerte, y que se opone a que la barbarie del mundo tenga la última palabra.

Los apóstoles anuncian una resurrección muy concreta, la debilidad de aquel hombre llamado Jesús, saboteado y humillado hasta el extremo por los poderes "legalistas" del mundo, atacado por el sistema religioso, abandonado por sus amigos y cuestionado por muchos del pueblo. Pero esa debilidad, hace surgir un "después" lleno de esperanza. Una experiencia nueva y poderosa que les hace reconocer que está vivo y que no se pueden quedar callados. Dios ha puesto la cara y ya no pueden detenerse. Jesús está vivo en medio de ellos y deben testimoniarlo con la vida y la Palabra.

Ninguna tumba puede encerrar tanto amor, tanta lucha, tanta ilusión, tanta fuerza, tanta vida...

En torno a Jesús resucitado, renace la comunidad cristiana primitiva.

3 CLAVE CLARETIANA

La identidad claretiana, tiene su base en el anuncio profético de la Palabra. Una palabra viva que, desde la experiencia de Jesús y sus discípulos, ha de ser compartida, vivida y comunicada a nivel comunitario. Es decir, que en el seno de la comunidad es donde esta palabra se anuncia, se nutre y se comparte.

Para el Padre Claret, la urgencia por el anuncio del evangelio, debía darse a tiempo y a destiempo, en todo lugar y circunstancia; y que, desde el mismo inicio de la Fundación, comprendió que este trabajo no debía ni podía realizarlo solo.

El mismo Jesús forma comunidad, y cuando los envía lo hace siempre buscando la unidad, aportando desde los propios dones y carismas, acompañándose, apoyándose, edificándose mutuamente. En este sentido, comprendió que el llamado a la vocación cristiana, debe hacerse con el amor genuino que Jesús enseña, con la misma sencillez con la que él lo hace y en compañía de los hermanos (Ef 4, 1-7): "Os exhorto, pues, yo, preso por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, 2. con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, 3. poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. 4. Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. 5. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, 6. Un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos. 7. A cada uno de nosotros le ha sido concedido el favor divino a la medida de los dones de Cristo."

Por eso, aunque ya los discípulos habían aprendido mucho de Él mientras caminaba con ellos en el mundo, vivir la experiencia de la Resurrección de Jesús fue el detonante personal y comunitario, que hizo suscitar las primeras comunidades, en las que, ni los mismos discípulos que estaban con él ni los nuevos hermanos que se iban insertando a ellas podían ser ya los mismos; porque la fuerza de Jesús los instaba a proclamar y a vivir juntos esa experiencia, entre ellos y para con otros.

4 OBJETIVOS DE ESTE TEMA:

Objetivo general:

Descubrir cómo la resurrección de Jesús crea, da unidad, vitalidad y capacidad evangelizadora a las primeras comunidades cristianas.

Objetivos específicos:

- **1.** Identificar y confrontar las características de los discípulos de Jesús, antes y después de la Resurrección.
- 2.** Identificar cuál es el secreto de la resurrección, que le da a las personas y a la comunidad tanta fuerza.



5 | TEXTO BÍBLICO

BÁSICO: Jn 21,1-19

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: -Me voy a pescar. Ellos contestan:

-Vamos también nosotros contigo. Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: -Muchachos, ¿tenéis pescado? Ellos contestaron: -No. Él les dice: -Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: - Es el Señor. Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: -Traed de los peces que acabáis de coger. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: Vamos, almorzad. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da; y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos. Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: -Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Él le contestó: Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice: -Apacienta mis corderos. Por segunda vez le pregunta: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Él le contesta: -Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Él le dice: -Pastorea mis ovejas. Por tercera vez le pregunta: -Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero. Jesús le dice: -Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras. Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: Sígueme.

5.1 Contexto histórico

Las primeras comunidades nos muestran una experiencia marcada por la relación con Jesús de Nazaret, su persona, su Proyecto del Reino, y la tarea de compartirla. Quienes anduvieron con Él, comieron, bebieron, trabajaron, etc., y adquirieron con la resurrección una mirada nueva.

Esa Buena Noticia, ya se había anunciado por Jesús (Lc 10, 1-20). "Id de dos en dos", "id a todos los pueblos, a todas las gentes". Evaluaban la misión, tomaban impulsos, se confundían, se confortaban y más. Eran entonces el germen de la revolución que se dio después, ya que antes de la Resurrección el cristianismo o las comunidades cristianas como tal no se denominaban así.

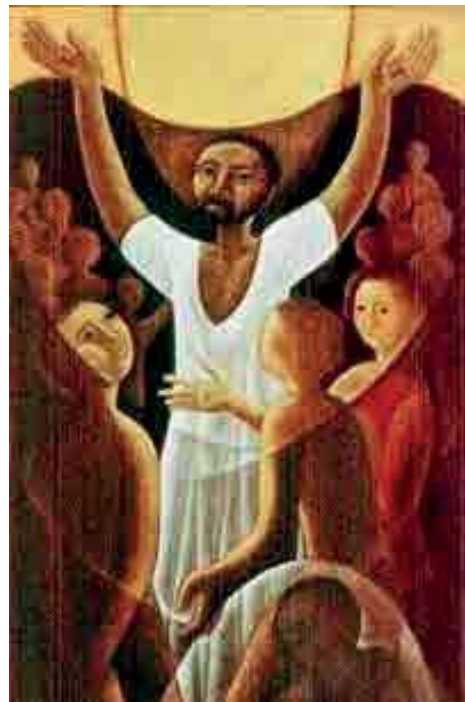
Fue después, según narra Hechos de los Apóstoles, cuando a partir del anuncio de los apóstoles en diferentes escenarios, tiempos y destinatarios, y consolidados por la vivencia de Pentecostés, llegan a esos principales encuentros de comunidad, en los que se comparte la vida misma.

Ciertamente, en el caso de los judíos, continuaban cumpliendo con las bases de los preceptos judaicos, porque aún no lograban del todo, y tampoco les resulta necesario, romper


con todas esas tradiciones, tan arraigadas.

Las primeras comunidades cristianas tienen su base en la enseñanza de los apóstoles, la comunión fraterna, la fracción del pan y la oración (Hechos 2, 42 ss.).

Es claro entonces que su centro está en Jesús, que están llamados a unir sus realidades y a trabajar en conjunto, no como un asunto individual o la mera suma de individualidades; se trata de una verdadera unión fraterna; es lo que propone Jesús. No se entiende lo cristiano separado de la vida cotidiana, como si se tratase de dos temas distintos.



5.2 Contexto literario



El evangelio de Juan que actualmente tenemos sigue estos pasos literarios: en primer lugar, recoge la predicación del Apóstol Juan, el discípulo "amado" de Jesús, la cual estuvo circulando de forma oral por su comunidad durante muchos años; en segundo lugar, este material literario es recogido por sus discípulos; en tercer lugar, un discípulo, llamado "evangelista" edita o publica el evangelio de su maestro, por primera vez; en cuarto lugar, se hace una segunda edición del Evangelio de Juan, poniéndolo al día, según el progreso de su comunidad; en quinto lugar, quizás en torno al año 120, el siglo segundo de la era cristiana, se hace una redacción última y definitiva, con muchas añadiduras, entre ellas, la del capítulo 21. Según los especialistas, el evangelio de la primera y segunda edición terminaba con los vv. 30 y 31 del capítulo 20.

5.3 Contexto teológico

El anuncio de la Buena Noticia por parte de los apóstoles-discípulos de Jesús, está íntimamente relacionado con el sentido de la pesca; la cual tiene su significado en la misión. Cuando en algún episodio se relaciona a Jesús con otras personas

en el marco de la pesca, el Evangelio está hablándonos de la posibilidad de captar para el Reino a los hombres y mujeres del mundo, en un mar que simboliza también la carga compleja de los desafíos que se deben atravesar, las inseguridades y la tarea de bregar para que esa pesca obtenga su resultado.

En el evangelio de Juan, la noche representa la ausencia de Jesús, quien es luz del mundo (Jn 8,12). Diferentes episodios de esa pesca se dan de noche, que constituye para los discípulos la falta de claridad, fuera de la ya amenaza del mar. Pero con Jesús, cambian la forma de mirar, de creer, de acontecer, de realizar su labor.

Dios siempre toma la iniciativa para invitar a seguir, como sucede en los textos base propuestos para esta reflexión. Ese sígueme se da antes, durante y después de la experiencia transformadora de la Resurrección, y en cada uno de esos momentos o tiempos, este anuncio evangélico adquiere su propia dinámica, pero siempre va hilado a ese convite de Dios de ser anunciadores a tiempo y a destiempo.

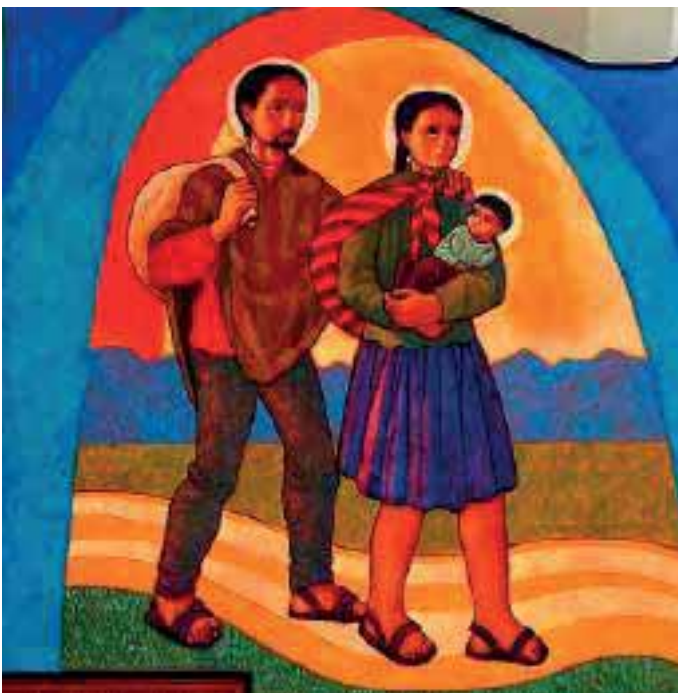
6 CLAVE HERMENÉUTICA TRÍADICA.

Las pequeñas comunidades al igual que las personas a nivel individual y la sociedad misma, atraviesan constantemente tres realidades que, desde la iluminación de la Palabra, nos hacen comprender cómo operan las relaciones, las decisiones, las situaciones y el modo en cómo vivimos esto en el mundo. Estos tres elementos tienen que ver: a) con el poder de dominio, que termina creando una comunidad desigual; b) con la fraternidad, que hace el esfuerzo de crear una comunidad igualitaria, solidaria y fraterna, y c) con las opciones de la conciencia que en el relato están expresadas por verbos y nos señalan cuál es la opción de los protagonistas del relato y del autor del mismo.

En los textos bíblicos, en la vida misma, en las instituciones, organizaciones, etc., se evidencian unos elementos con más fuerza que otros, dependiendo de a quién o qué los ponemos al centro o les damos prioridad.

Es necesario aclarar algunos aspectos centrales para comprender un poco mejor estos elementos de la raíz triádica que son:

- Indicativos de la Sociedad Excluyente,
- Indicativos de la Sociedad Incluyente,
- Indicativos de las Opciones de la Conciencia



6.1 Indicativos de una comunidad negativa o excluyente, en la que el amor no aparece.

El pequeño grupo de amigos de Jesús se ha ido agrupando, aunque el miedo todavía los domine y el fracaso de Jesús crucificado todavía los aturda, pues todavía no terminan de entenderlo, aunque todos saben, por el mensaje de las mujeres discípulas, que Jesús resucitó. Les falta profundizar en su propia experiencia, narrada por Juan 20,19-31. Juan (21,1-19) es el encargado de ahondar la experiencia de la resurrección en los discípulos varones.

Este pasaje narra que Jesús se les apareció junto al lago de Tiberíades, pero ellos, al principio, no pudieron reconocerlo. No había pasado todavía la amargura de la muerte violenta sufrida por el Maestro, y tanto su fe como sus ojos estaban aún cerrados por todo lo que el sistema político, social y religioso habían depositado en el pueblo: el desaliento, la tristeza, la desesperanza; signos seguros de una sociedad que excluye y que causa muerte.

Fijémonos en algunos rasgos negativos que nos señala el relato de Juan:

“Aquella noche no pescaron nada” (v.3). La noche en Juan es un signo negativo, que indica ausencia de Dios, de Jesús, del Espíritu. Es el estado de cerrazón en el que caemos a consecuencia de nuestras limitaciones humanas. Por lo mismo, necesitamos que el mismo Dios o su enviado nos rescate de esta situación de oscuridad.

¿Cómo no podían reconocer al Señor, al Maestro, al amigo? ¿Cómo no reconocer a aquel que les había transformado la vida, con quien habían compartido la mesa y la misión? Cuando los signos de vida se van ausentando es porque las tendencias acaparadoras están tomando su lugar y entonces es el poder de dominio el que se va haciendo presente.

Desde la orilla del lago hacia donde estaba la barca, podemos entender que no había mucha distancia, pero “todavía estaba oscuro” para muchos. Cuando las comunidades desvían la centralidad de Jesús hacia otras realidades que dejamos que nos arrastren, van apareciendo y evidenciándose a través de todas las formas de opresión humana que puedan existir; desde las más sutiles y permitidas socialmente como el patriarcalismo, las posiciones ideológicas que excluyen, los legalismos, etc., tanto como las más sonoras como los acaparamientos, las manipulaciones religiosas, políticas partidistas, los

empobrecimientos, las explotaciones personales, comerciales, la prevalencia de los intereses mezquinos e individualistas y más.

Como discípulos de Jesús, debemos entender que solo teniendo los ojos puestos en él podemos encontrar la claridad para pensar y actuar conforme a la exigencia del Reino de Dios que nos propone Jesús, juntos, echando las redes ... "Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos" (Jn 21, 2).

"Los discípulos no reconocieron que era Jesús" (v.4). La consecuencia de estar los discípulos en la noche de su proceso espiritual, sin claridad definitiva frente a Jesús, es el no conocer a su maestro. Frente a Jesús resucitado, casi todos los discípulos están en noche oscura, no lo conocen, y necesitan que el Maestro haga un gesto o diga una palabra para que la memoria de la fe se despierte, conozcan a Jesús y crean en él.

"Les dice Jesús: Muchachos, ¿tienen algo que comer? Ellos contestaron: No" (v. 5). Cuando Jesús pregunta si tienen algo que comer, es porque quiere entablar diálogo y desea tenerlos juntos, en comunidad, en torno suyo. Jesús aprovechó siempre las comidas para crear confianza, cercanía, espontaneidad, amor... El hecho de que los discípulos digan no tener que comer, da a entender que el diálogo del amor y de la fe está todavía cerrado. Y es precisamente Jesús el que lo va a restablecer a través de un desayuno, a la orilla del mar. Pero quiere que sus discípulos también aporten lo suyo en este posible diálogo, por eso les pide que traigan de lo que han pescado.

"Pedro se entristeció de que Jesús le preguntara por tercera vez si lo quería" (v. 17). Jesús establece un diálogo especial con este discípulo en particular, porque necesita estar seguro de su decisión por la causa de un Reino que Pedro escuchó de sus propios labios. Este es un momento de intenso dolor por parte de Pedro; le duele que Jesús, con sus repetidas preguntas sobre si lo ama, dude de su fidelidad y de su amor. Es un momento de "noche oscura", necesario para que el amor entre Pedro y Jesús salga reforzado. Esta era una exigencia de la tarea de Pedro, de cuidar de sus hermanos. Jesús quería que el amor que Pedro le tenía a él, le sirviera de base para el amor que debía Pedro demostrarle a sus hermanos. Este diálogo duro para Pedro no es en razón de Jesús, sino en razón de la comunidad que ya empieza a aparecer.



Cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te atará y te llevará donde no quieras" (v. 18). Las consecuencias del seguimiento de Jesús, no siempre son positivas. Luchar contra el egoísmo humano toca los intereses de los fuertes, que le cobra al evangelizador la osadía de pedirles un cambio de conducta en la que los pobres sean protagonistas y no víctimas.



6.2 Indicativos de una comunidad positiva o incluyente, fraterna, con tendencias comunitarias de humanización

Afortunadamente, aunque existen muchas propuestas de dominación, el ser humano también evidencia disposiciones positivas que lo humanizan y en el caso de las pequeñas comunidades, desde su esencia evangelizadora las capacita y predispone al bien común.

La propuesta del Reino exige tres realidades que son fraternidad, igualdad y solidaridad. Podemos determinar de diferentes modos que cuando una experiencia de vida, cualquiera que ella sea, está más cargada de estos valores, está más cerca a la utopía de Jesús.

“Estaban juntos Simón Pedro, Tomás..., Natanael... los Zebedeos y otros dos discípulos” (v. 2). Los miembros del grupo o pequeña comunidad que Jesús había fundado, se vuelven a juntar, aunque llenos de miedo, y tratan de volver a su vida ordinaria de pescadores. Jesús se sirve de esto, para volver a llenarlos de su presencia, renovarles el llamado a ser pescadores de seres humanos y a formar una definitiva comunidad de hermanos. A este grupo se le incorporarán mujeres y personas de otras culturas, a partir de Pentecostés, y formarán las diversas comunidades cristianas primitivas.

Este pequeño grupo de compañeros pescadores no era la comunidad cristiana ideal, pero sí el comienzo de la misma. La fundó la amistad, el recuerdo del Maestro y el deseo de compartir algo, así fuera el trabajo de la pesca. Dios comienza sus grandes obras a partir de lo que el ser humano le ofrezca. Éste pone algo y Dios pone el resto. Los grandes proyectos se construyen entre los dos.

“Al amanecer, Jesús estaba en la playa” (v.4). Jesús espera a sus discípulos, desde el amanecer, cuando ya empieza a vislumbrarse una luz que destruye la oscuridad de la noche. La iniciativa, según el Evangelio, procede siempre de Dios.

Los discípulos, deben tener claro que Jesús no los ha enviado a tener éxito, sino que los ha enviado a proclamar el Evangelio. En el texto se nos muestra que, aunque ha estado oscuro, ya “estaba amaneciendo”, especialmente para aquellos que no habían permitido del todo que el sistema los cegara y los desesperanzara para siempre. Para quien está conectado con el “amado”, la capacidad de lanzarse y arriesgarse a echar las redes, se fortalece, así como la confianza en los demás que le acompañan.



"Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán. Tiraron la red y era tanta la abundancia..." (v. 6). Tirar la red es un acto de fe, es apoyar la propia debilidad y el propio fracaso en la fortaleza de otro que es capaz de devolvernos la esperanza. Este es un acto de fe que nos hace reflexionar sobre el misterio de la misma, ya que los discípulos todavía no han reconocido a Jesús. Pareciera que la fe también tuviera que ver con la confianza que ponemos en las personas que nos proponen algo en sí mismo honesto y bueno. La fe no sólo tiene que ver con Dios, sino también con los miembros sinceros y bondadosos del grupo.

"El discípulo amado de Jesús dice a Pedro: Es el Señor" (v.7). Reaparece aquí la figura del "discípulo amado", demostrándonos el papel que juega el amor en la comunidad. El amor, en este caso, abre los ojos de todos a la fe.

"Ven unas brasas preparadas y encima pescado y pan. Les dice Jesús: traigan algo de lo que acaban de pescar (9). A pesar de que Jesús ya tiene pan y pescado, sin embargo, les pide a los discípulos que aporten también de su parte. La solidaridad es algo clave para crear comunidad. Si no hay solidaridad, no hay comunidad.

"Pedro arrastró hasta la playa la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres" (v. 11). La gran pesca es señal de lo que acontecerá en un futuro próximo, simbolizado en el número 153. Muchos especialistas en el Evangelio de Juan ven el número 153 el resultado de la suma de tres veces 50 (plenitud de un pentecostés lleno del Espíritu), y llevado hasta lo máximo, por la presencia permanente de la Divinidad trinitaria (el número 3); es decir, se trataría de la plenitud de lo que significa la "ekklesia" de hermanos, tal como la quiere Jesús.

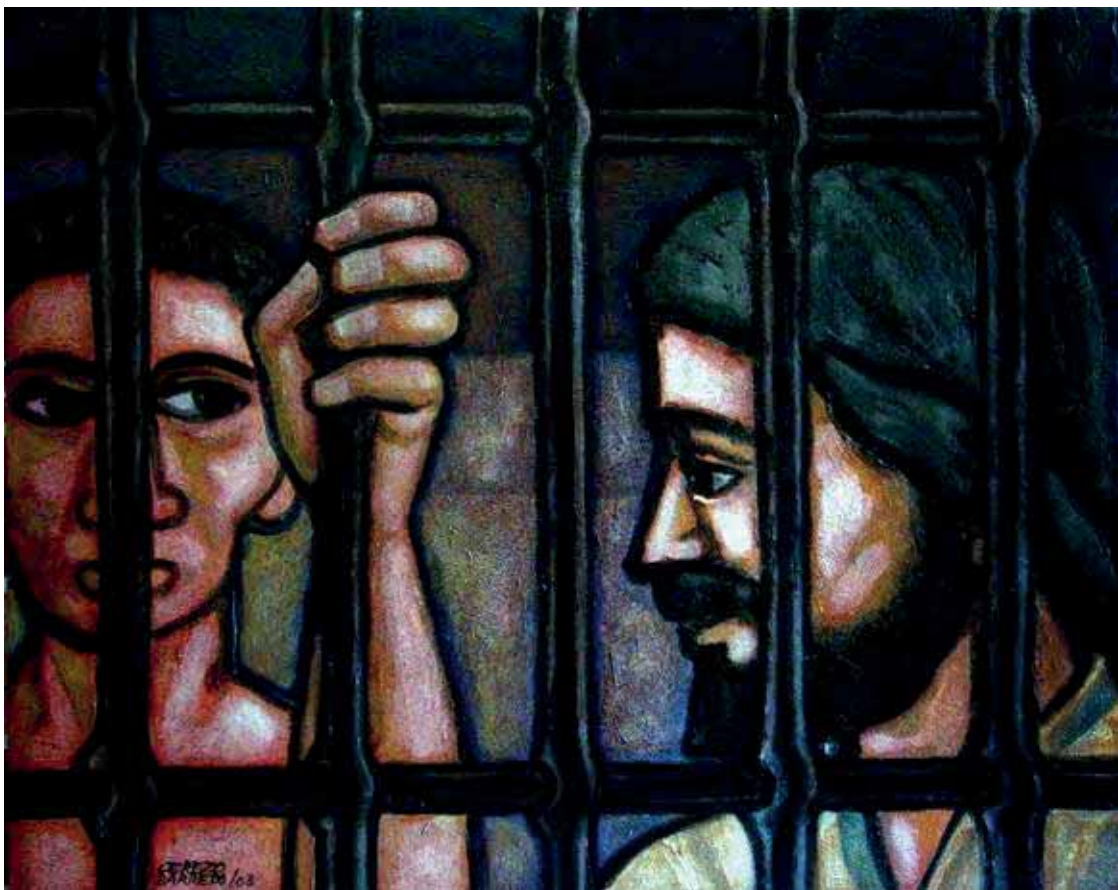
"Les dice Jesús: vengan a comer. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían que era el Señor" (v. 12). Los discípulos, en este relato en que Jesús deja ver su amor, logran despertar en su interior una fe viva por el Maestro, de quien ya no tienen dudas de que está vivo, resucitado. Se trata de una fe interior, aunque no la manifiesten en el exterior. Una buena lección para nosotros, que vivimos muchas veces, pegados de las manifestaciones exteriores.

"Cuando terminaron de comer, dice Jesús a Simón Pedro: ¿Simón, hijo de Juan, me amas más que éstos? Él le responde: Sí, Señor, tú sabes que te quiero... (v.15) El relato lo cierra el diálogo entre Jesús y Pedro. Se trata de un juego de palabras: "amar" y "querer". Hay que ir al texto original griego, para entender a plenitud este diálogo, ya que nuestras biblias confunden los verbos, creyendo que "amar" es lo mismo que "querer". El amor está reflejado en el verbo griego "agapao" ("amor de causa", amar al otro porque se comparte la misma causa). La "querencia" está



reflejada en el verbo griego "fileo" (querer a otro intensamente, con amor de amigo). De esta manera el diálogo queda inteligible: las dos primeras veces Jesús le pregunta a Pedro si "lo ama" y Pedro le responde que "lo quiere". La tercera vez Jesús pregunta con insistencia si "lo quiere" de verdad como amigo y Pedro ratifica que sí, que Jesús sabe que lo quiere. Muchas veces el amor de causa, a pesar de su grandeza, es frío. Podemos luchar por la misma causa y no querernos con la ternura de amigos. Jesús quiere que le ratifiquemos que lo queremos como amigo, ya que este tipo de amor humaniza las luchas por las causas nobles. Jesús no quiere sólo una comunidad luchadora, sino también una comunidad amorosa, tierna, humana. La amistad facilita la lucha.

De otro lado, la pequeña comunidad debe aludir siempre a esos elementos que la hacen constitutiva: la Palabra, la fracción del pan, la oración, el compartir todo lo que tienen. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: -Traed de los peces que acabáis de coger... Jesús les dice: Vamos, almorzad... Jesús se acerca, toma el pan y se lo da; y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos. "Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: -Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Él le contestó: Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice: -Apacienta mis corderos.". Estas expresiones de unidad hacen manifiesta las distintas relaciones que llevan consigo los valores del Reino, sus frutos, sus dones. En ella, es el amor de "hermanos amigos" el que tiene su sustrato principal.



6.3 Indicativos de las opciones de la conciencia, como posibilidades que tiene de escoger y decidir)

Recordemos que las opciones que hace la conciencia de los diversos personajes que participan en un relato, vienen expresadas a través de verbos. Hagamos un pequeño recorrido de los mismos en este relato. Es bueno recordar que las opciones pueden ser positivas o negativas y que pueden provenir de cualquiera de los actores del relato.

"Voy a pescar... Nosotros también vamos" (v. 3). La decisión de juntarse para algo, es el punto de partida que Dios necesitaba para comenzar la iglesia. Cada uno podía haber tomado su rumbo propio, sin embargo, decidieron juntarse. Jesús será quien, a partir de su resurrección y su cercanía, consolide y perfecciones esta amistad.

"¿Tienen algo que comer? Ellos contestaron: No. (v. 5) La decisión de Jesús es juntarlos a todos en torno a una comida, donde renazca el recuerdo, se consolide la amistad y se afiance la confianza, en medio de la alegría. Esta fue una táctica de Jesús durante su vida pública: darle mucho valor a la comida, al compartir. La eucaristía es fruto de esto.

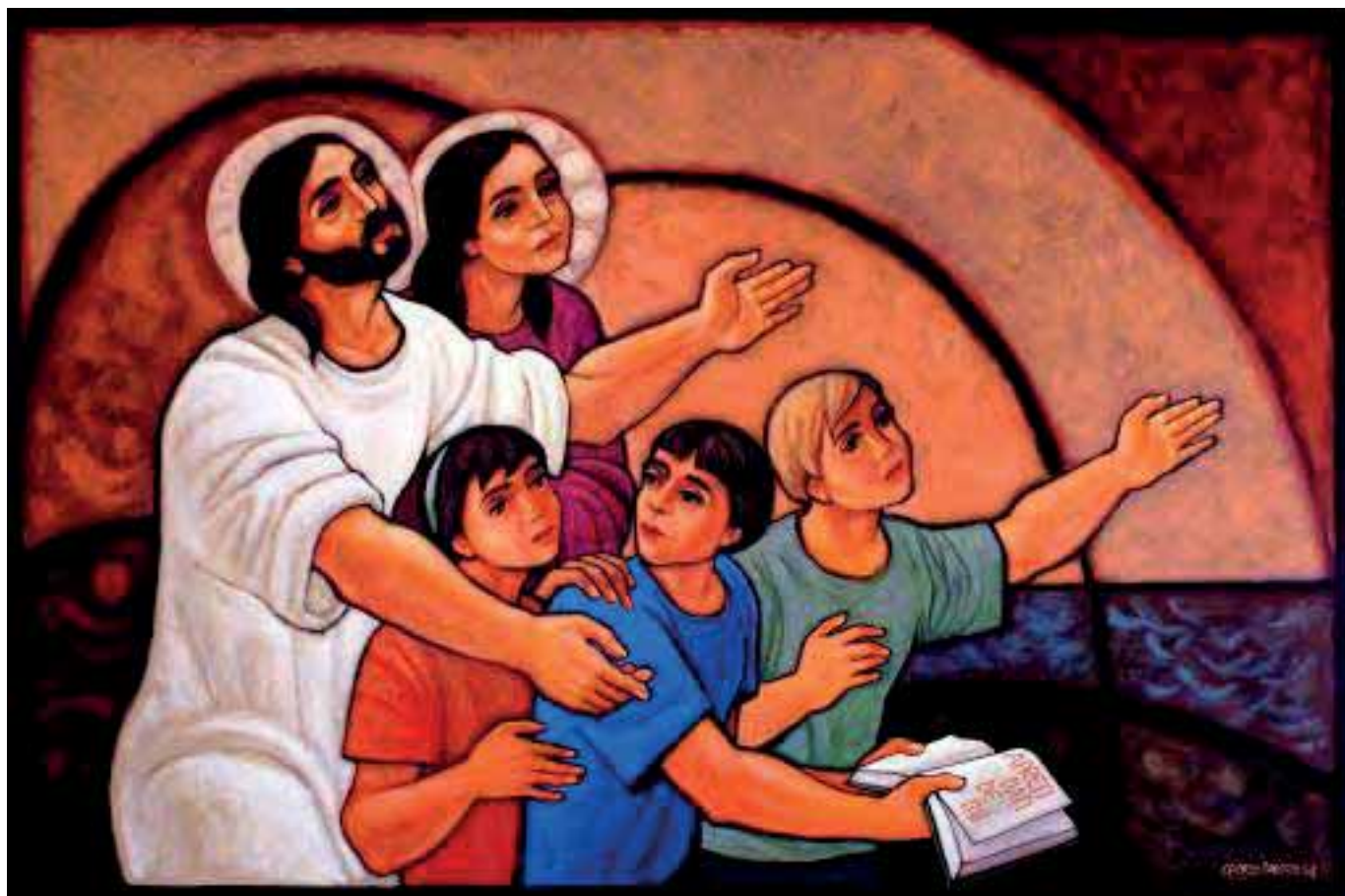
"Era tanta la abundancia de peces, que no podían arrastrar (la red) (v.6). Los demás discípulos se acercaron y arrastraron la red" (v.8). La decisión de los discípulos era arrastrar la red, pero se dieron cuenta de que no podían hacerlo. Necesitaron de la compañía de los otros. En este caso se trata de hacer con otros lo que solos no se logra realizar. A esto lo llamamos hoy misión compartida. Esto era lo que Jesús quería con sus discípulos y discípulas.

"Al oír Pedro que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto" (v.7). Ceñirse la túnica para ir donde el Maestro, era la decisión que le faltaba a Pedro, para dar comienzo, en compañía de Jesús, a la gran obra de la nueva "ekklesia".

"Jesús le pregunta, por dos veces a Pedro si lo ama (con amor de causa) ... Pedro le responde que lo quiere con amor de amigo". Quizás Pedro no tenga todavía muy claro el tema de "la causa" y por eso recurra a aquello de lo que sí está muy seguro: el tema del amor. Él sabe que quiere a Jesús como a su mejor amigo.


"Pedro se entristeció que le preguntara por tercera vez si lo quería (v. 17). En la tercera pregunta Jesús se pasa al campo del amor, no insistiendo en el campo de la causa. Por eso ya no le pregunta a Pedro si lo ama, sino si realmente lo quiere.

Jesús sabe que el amor conduce a la causa. Por su parte, Pedro se entristece, porque cree que Jesús duda de su amor; sin embargo, se lo ratifica con fuerza, dándole permiso a Jesús de que entre dentro de su propio ser: "Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero" (v.17). Quien está seguro del amor, está capacitado para dirigir la iglesia. Esta es la tarea que Jesús le encomienda a Pedro.



6 CIRCULACIÓN HERMENÉUTICA

Aplicación a la vida



En el mundo se nos pueden presentar múltiples ofertas de vivir la experiencia cristiana que, en nuestra vida parroquial, a veces se limita a la reunión semanal, pero que, frente a la sociedad, debe trascender el marco devocional de la parroquia. La fuerza de la Resurrección de Jesús, su vida, su proyecto, deben estar al centro. Este es un papel decisivo de la conciencia de las comunidades cristianas. Estamos entre dos modelos de vida, y es fundamental tener la capacidad de discernimiento, decisión y acción frente a las mismas. Por eso es urgente que lo descubierto en el proceso hermenéutico circule por la propia vida personal y comunitaria, a fin de que tal proceso no quede encerrado en tecnicismos o en grandes conclusiones que no llegan a transformar la vida personal ni comunitaria.

La primera etapa del cristianismo estuvo marcada por la persecución. De hecho, Jesús previene a Pedro del martirio que sufrirá. ¿Estamos dispuestos a soportar persecuciones, calumnias por Jesús

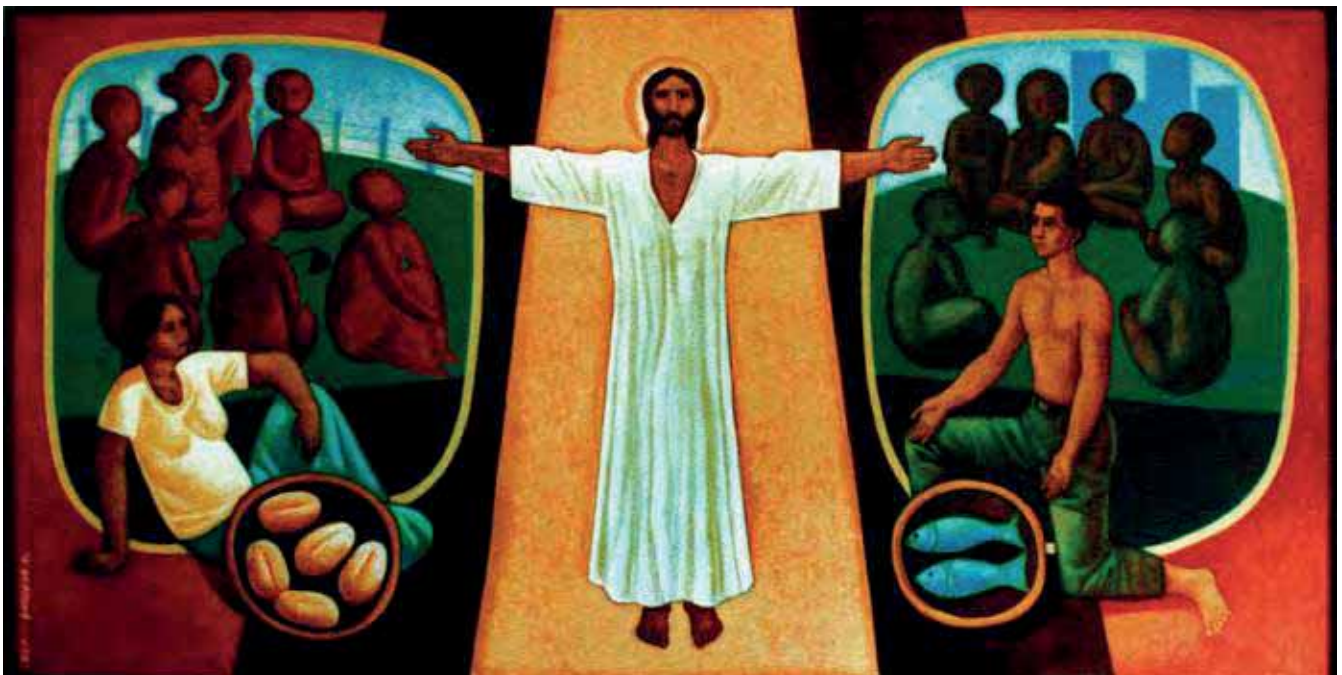
como las que tuvieron que pasar las primeras comunidades?

La segunda etapa estuvo marcada por la expansión del cristianismo y la entrada de personas de otros lugares, no judíos. En nuestras comunidades ¿estamos abiertos a dejar entrar a otras personas, abriéndoles la puerta y que se sientan en familia como miembros con todos los derechos, o por el contrario somos egoístas y nos cerramos a que las personas que llegan nuevas, aunque tengan buenas cualidades asuman liderazgos en nuestras comunidades y grupos parroquiales o misiones apostólicas? Recordemos que éste es uno de los temas más urgentes de nuestras parroquias, la renovación de sus dirigentes, dado que muchas veces quedamos en manos de grupos laicales cerrados, que impiden todo cambio.

Preguntas para la comprensión del texto

- ¿En nuestra manera de obrar damos testimonio de la experiencia del resucitado en nuestras vidas y comunidades eclesiales, o, por el contrario, desdecimos, con nuestras actitudes, de Jesús, que quiere que vivamos como hermanos, preocupándonos los unos de los otros?
- ¿Qué compromisos concretos estamos dispuestos a asumir a nivel personal, familiar y comunitario, para decir que participamos en nuestros ambientes de la experiencia del resucitado?
- ¿Qué renunciaciones tendríamos que hacer para vivir los ideales de las primeras comunidades cristianas, transformadas por la experiencia del resucitado?
- ¿Qué significa para nosotros la Resurrección?
- ¿Por qué a Pedro le dolió tanto pensar que Jesús pudiera dudar de su amor?

Por grupos, podríamos compartir estos interrogantes y después sacar compromisos concretos y verificables en la marcha de la comunidad y de los grupos.



Oración final

Se le pide a cada grupo que elabore una oración sencilla desde lo que les haya suscitado el Espíritu en la reflexión realizada de este tema.





La comunidad de Jerusalén,
referente para la formación
de una comunidad al estilo
de Jesús

1

ORACIÓN INICIAL

Hacer una invocación al Espíritu Santo, pidiéndole luces y humildad frente a su Palabra.



2

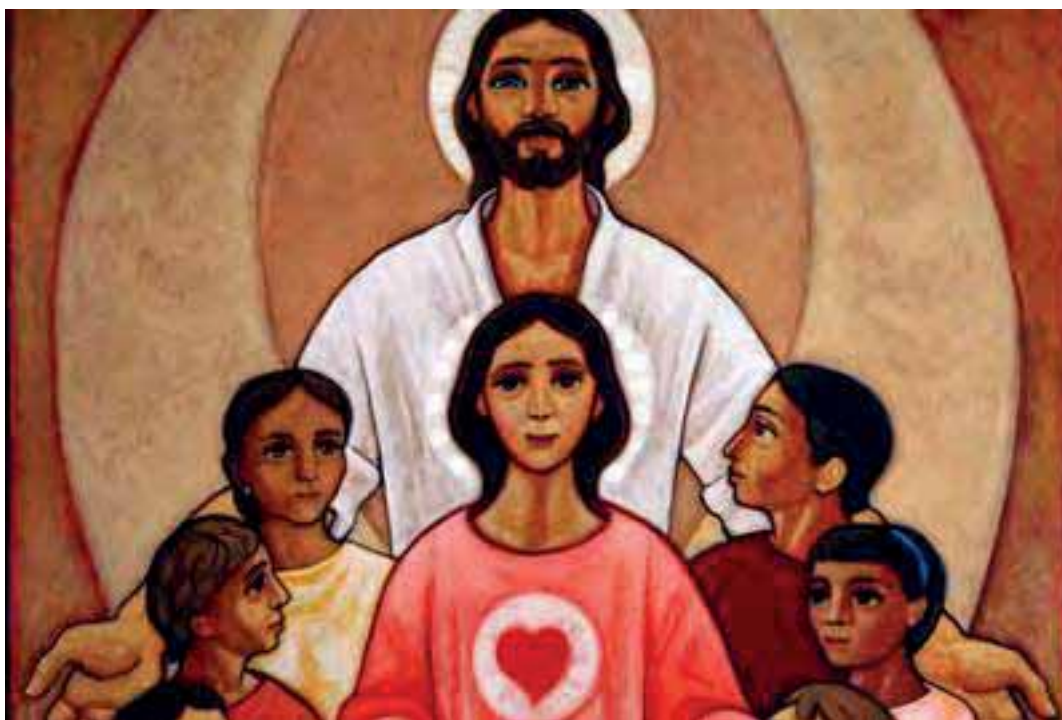
CANTO

Amar es entregarse.

3 | INTRODUCCIÓN

Una de las primeras Comunidades Cristianas es la de Jerusalén, que se formó después de la conversión y el bautismo de aquellos que escucharon el discurso de Pedro el día de Pentecostés (Hch 2, 1-13). Pero no se debe dejar a un lado el área geográfica de Galilea, Samaria, Jerusalén y Antioquía, que fue la cuna más antigua y fundamental de los orígenes del cristianismo. También existen otros lugares de los orígenes del cristianismo tales como el norte de África: Egipto, Etiopía, Cirene y Libia, donde se vivieron experiencias de comunidades que encarnaban lo comunitario al estilo de Jesús resucitado.

Habría que decir, que las fuentes para el estudio de los orígenes del cristianismo en el período del 30 al 70 d.C. son múltiples y complejas. Las fuentes canónicas directas son las siete cartas propias de Pablo (Romanos, 1 y 2 Corintios, Tesalonicenses, Gálatas, Filipenses, Filemón, el Evangelio de Marcos (en la hipótesis aquí adoptada de ser anterior al año 70) y posiblemente la carta de Santiago (en la hipótesis bastante creíble de César Vidal M. 3). La resurrección de Jesús es un detonante fundamental para la formación de las comunidades y también para la rápida expansión del cristianismo, verdadera explosión espiritual en todo el Imperio romano. El cristianismo original es impensable sin la experiencia fundante y originante de la resurrección.



4 | CLAVE CLARETIANA

Los claretianos en la misión se han distinguido por su sencillez de vida y entrega a las comunidades donde sirven en nombre de Jesús, trabajando y sirviendo a la causa del Evangelio. Una de las características es su entrega por el pueblo, la vida en común que los lleva a compartir con los demás, y así poder estar dispuestos y sin apegos para la misión que el Señor les ha encomendado en comunidad. Estos rasgos han sido reveladores para su misión dentro de la Iglesia y de las comunidades cristianas por donde han pasado.

Así como la vida de Jesús es su palabra misma, por el testimonio armónico que existe entre su ser y su actuar, así mismo un misionero claretiano y todos los que han asumido este carisma, laicos, seglares claretianos, etc., deben explicitar en sus gestos y acciones, actitudes de acogida, solidaridad, inclusión e integración.

Claret es un modelo de esa misericordia que acerca. La acogida que hacía en su casa episcopal cuando era arzobispo de Santiago de Cuba para todos los sacerdotes y misioneros, sin importar de qué comunidad o clero fueran, es un indicativo del profundo sentido de

vida en comunidad y de cristianismo que él encarnó. Nos dicen las Constituciones: "Compartiendo las esperanzas y los gozos, las tristezas y las angustias de los hombres, principalmente de los pobres, pretendemos ofrecer una estrecha colaboración a todos los que buscan la transformación del mundo según el designio de Dios".

Esta experiencia misericordiosa de Jesús, que Claret toma para sí, que la comunica en su misión y que transforma al evangelizador, debe estar presente en la vida de la comunidad. Ella, como delegada de la tarea evangelizadora del Reino de Dios debe ser signo de transformación en el mundo, usar medidas que el mundo suele excluir.

Mientras el mundo califica o acepta al otro por el grado de poder o del tener, Jesús y su comunidad lo hacen a través de la solidaridad genuina que viene del corazón. La experiencia de la misericordia de Dios nos mueve a nosotros, como movió a Claret, a procurar una cercanía con todos aquellos que ansían acogerse a ella.

Por otra parte, la lectura y meditación de la Palabra fueron creando en él una conciencia

espiritual que le hacía despojarse de todo para abrirse a las necesidades de los demás, especialmente a los más necesitados. Es una lectura que debe superar siempre el nivel crítico-textual, para pasar a una lectura "espiritual": Claret descubría que el texto le hablaba a él y le revelaba su identidad personal, su vocación y su misión; supo pasar del "qué dice la Biblia" al "qué me dice" y "qué nos dice la Biblia".



5 | OBJETIVOS DE ESTE TEMA:

Objetivo general:

Presentar un modelo de vida al estilo de Jesús, siguiendo la referencia de la primera comunidad cristiana apostólica, para construir Iglesia hoy en un mundo no muy creyente y desde una iglesia clerical.

Objetivos específicos:

1. Presentar un estilo de vida personal de acuerdo a Jesús, que ayude a vencer el individualismo y el egoísmo, desde la comunicación de bienes. (Hch 11, 27-30).
2. Presentar un modelo de Iglesia comunidad, desde la experiencia cristiana primitiva: la escucha de la Palabra y la oración (Hch 2.42) y el compartir de bienes, que fomentaba la igualdad, concretaba la fraternidad y manifestaba la solidaridad, alejando la pobreza (Hch 4, 32-35).

¹ Constituciones claretianas N.º 46.

² Proyecto Palabra Misión, Misioneros Claretianos. Tomo III- Sinópticos y Hechos: <http://www.cmfapostolado.org/recursos/pgapostolado/palamisi/palabra3.html>

6

Texto base: Hch 2, 42-47 y 4, 32-37 y 5, 1-11. Hch 2, 42-47:

⁴² Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. ⁴³ Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos.

⁴⁴ Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común.

⁴⁵ Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno.

⁴⁶ A diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. ⁴⁷ Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando.

Hch 4, 32-37:

⁴² Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. ⁴³ Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos.

⁴⁴ Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común.

⁴⁵ Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno.

⁴⁶ A diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera.

⁴⁷ Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando.

Hch 5, 1-11:

1 Un tal Ananías, de acuerdo con su mujer Safira, vendió una posesión, 2 se quedó con parte del dinero, llevó lo restante y lo puso a disposición de los apóstoles. 3 Pedro le dijo: –Ananías, ¿Por qué dejaste que Satanás se adueñara de ti y mentiste al Espíritu Santo quedándote con parte del precio del campo? 4 ¿No podías conservarlo? O, si lo vendías, ¿no podías quedarte con el precio? ¿Qué te movió a proceder así? No has mentido a los hombres, sino a Dios. 5

Al oír estas palabras, Ananías cayó muerto y los que lo oyeron se atemorizaron. 6 Fueron unos muchachos, lo cubrieron y lo llevaron a enterrar. 7 Unas tres horas más tarde llegó su esposa sin saber lo sucedido. 8 Pedro le dirigió la palabra: –Dime, ¿vendisteis el campo en este precio? –Sí –contestó. 9 Pedro replicó: –¿Por qué se pusieron de acuerdo para poner a prueba al Espíritu del Señor? Mira, los que han enterrado a tu marido están ya pisando el umbral de la puerta para llevarte también a ti. 10 Al instante cayó muerta a sus pies. Entraron los muchachos y la encontraron muerta; la sacaron y la enterraron junto a su marido. 11 Toda la Iglesia y cuantos se enteraron quedaron llenos de temor.

6.1 Contexto histórico

El libro de los Hechos, al cual pertenece la perícopa anteriormente copiada, es contemporáneo al Evangelio de Lucas, escrito entre las décadas 80-90 del primer siglo, unos 50 o 60 años después de la muerte de Jesús, tiempo suficiente para que ya estuvieran en marcha las primeras comunidades cristianas. Por lo mismo, lo que Lucas narra acerca de la comunidad cristiana primitiva de Jerusalén, tiene sabor a ese tiempo original, lleno de fervor, en el cual el Espíritu actuaba con la frescura de Pentecostés.

¿Cómo era la comunidad de Jesús?

En el evangelio aparece un hecho fundamental: Jesús formó en torno a sí un grupo, una comunidad de discípulos. Tal como aparece en los evangelios, se trata de un colectivo relativamente amplio. Setenta y dos de ellos fueron enviados por Jesús a una misión especial, (todos después de haber tenido una experiencia con él y el resto de la comunidad). En el grupo, había varones, como Leví, el hijo de Alfeo (Mc 2,14), José apellidado Barsabá y Matías (Hch 1, 23). También había mujeres: Jesús, a diferencia de los judíos, no las excluía de la comunidad (Lc 8, 1-3), seguramente viudas, ya que disponían de sus bienes. Se trataba, por tanto, de un bloque de personas, diferenciadas del resto de la población con unos vínculos que les unían muy estrechamente. Se puede, por consiguiente, hablar de comunidad (Hech. 1,13-14).



6.2 Contexto literario

El libro de los Hechos es continuación del Evangelio de Lucas, hace parte de la llamada "Obra Lucana". Mejor que "Libro de los Hechos de los Apóstoles", esta obra debería llamarse el "libro de los hechos de dos Apóstoles", Pedro y Pablo, en torno a los cuales se teje gran parte de la obra, como dos modelos de evangelizadores o de discípulos de Jesús. Pedro convivió con Jesús y tenía argumentos sobrados para saber qué era lo que Jesús pensaba. Pablo, aunque no lo conoció personalmente, tuvo una experiencia profunda de su resurrección y de la Palabra que anunciaban los testigos presenciales de los hechos de los Evangelios. La experiencia física y la espiritual se complementaron para crear comunidades genuinas, originales.

6.3 Contexto teológico:

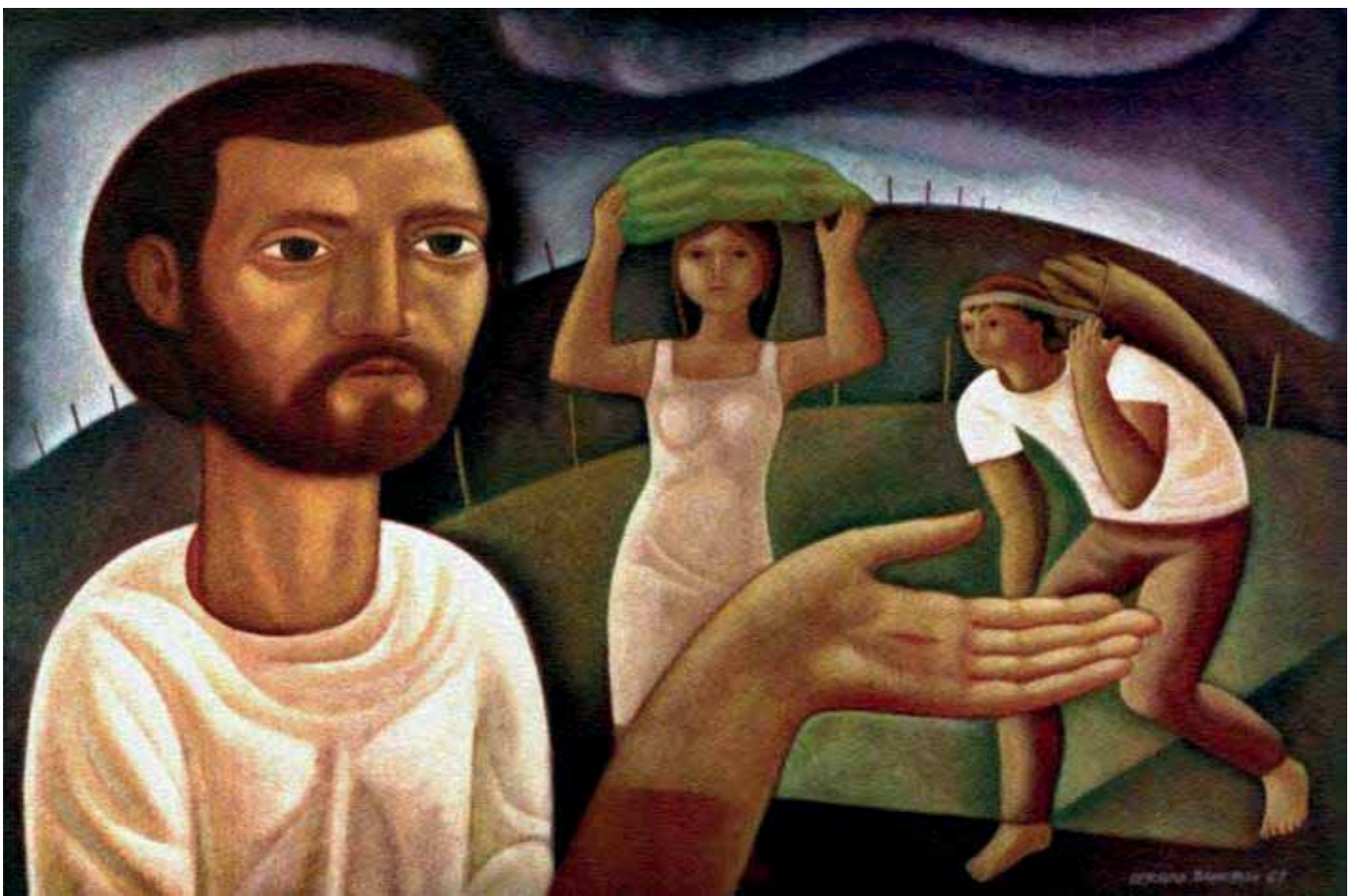
El libro de los Hechos de los Apóstoles era, en cierta forma, la concreción del Evangelio de Lucas. Lo que Jesús había sembrado en la conciencia y en el corazón de sus discípulos, se demostraba ahora real, factible, concreto. Era posible la gran utopía de la universalidad, del desprendimiento, de la vida en común, del compartir, de la negación del egoísmo. Era cierto que Jesús había venido a cambiar el proceder egoísta de la sociedad, era posible un mundo nuevo.

Partimos de un acontecimiento trascendente y fundamental, la Resurrección de Jesús. Esta experiencia da unidad y sentido teológico a la globalidad de los orígenes históricos del cristianismo. Aunque la resurrección es algo único en sí mismo, sin embargo, a nivel de experiencia personal es un hecho plural y diversificado. La comunidad se alimenta de la experiencia de la Palabra, que lleva a que unas personas se reúnan y comiencen a quererse, hasta el punto de que ese amor que nace de Jesús, les permita dejar a un lado el egoísmo y se preocupen los unos de los otros sin limitaciones, llegando, incluso a darse en servicio a los demás, compartiendo el pan y los bienes materiales, para que a ninguno le faltara lo necesario para vivir con dignidad, como Dios lo ha dispuesto desde el comienzo. El referente principal de este estilo nuevo de vida es Jesús, quien los ha convocado y reunido en su nombre para apostarle a un modelo alternativo de vida en comunidad, basado en el amor.

El evento que crea la unión de los discípulos de Jesús en una única comunidad es la resurrección; este es el elemento base de la fe religiosa de la que vive la Iglesia primitiva y el centro de la predicación apostólica: debe ser recibido con fe por todos aquellos que quieran adherirse al Evangelio. Este hecho de la resurrección viene confirmado,



corroborado y profundizado con la fuerte experiencia del Espíritu Santo el día de Pentecostés: desde este momento, la predicación apostólica adquiere una dirección unívoca y de extrema claridad; los apóstoles pondrán de relieve la decisiva novedad que les separa de la fe de los judíos: esa novedad es que el derrotado Jesús de Nazaret, se convierte en el resucitado por Dios. Esta experiencia les transformó la vida y los impulsó a anunciar al resucitado dando signos de ello en la forma como actuaban y comunicaban a Jesús con su vida y enseñanzas. La joven Iglesia está convencida de que es el Espíritu Santo quien confiere aquella fuerza singular, íntima y sobrenatural, que anima a los fieles, a los apóstoles y a toda la Iglesia primitiva. El que les permite vivir según las enseñanzas del maestro nazareno.





7

CLAVE HERMENÉUTICA TRÍADICA

En toda sociedad existen fuerzas de poder y dominación y frente a estas existen también quienes luchan por establecer un modelo de vida alternativo o más interesado por las personas, es decir lo comunitario. Las personas optan por uno u otro modelo, de acuerdo a la formación espiritual y a la crianza que hayan recibido, la cual en su conciencia les dice por cuál de estos dos modelos de sociedad deben apostar y decidirse. La sociedad que no vive en comunidad es por naturaleza excluyente y acaparadora; reina en ella el individualismo y las fuerzas de poder dominadoras son la característica principal. Por otra parte, donde se potencia la vida social comunitaria, la inclusión de los demás en los proyectos y en la vida siempre tienen en cuenta a las otras personas y grupos, buscando favorecer la dignificación y oportunidades para todos.

En su libro "Las parábolas que narró Jesús" el P. Gonzalo de la Torre, señala los tres elementos fundamentales de la "matriz social trídica", a saber: 1) tendencias acaparadoras de los instintos (diversos matices de egoísmos); 2) tendencias comunitarias de la racionalidad humana (diversas tendencias y formas de compartir) y 3) la posibilidad de realizar decisiones libres (opciones de la conciencia en favor de una de las dos tendencias anteriores).

Para la formación de comunidades al estilo de Jesús el reto más grande que debe afrontar quien se decide por la tendencia de la racionalidad humana, basada en el compartir, debe someterse a un ejercicio interior grande de formación de la conciencia para no dejarse arrastrar por las fuerzas de dominación que generan egoísmo y acaparamiento en las personas. En este aspecto es donde tendríamos que reflexionar al abordar el tema de comunidades al estilo de Jesús, para revisar qué tan cerca o lejos estamos de vivenciar este ideal de vida cristiana de vivir comunitariamente y con conciencia formada para ello, a fin de que sea una opción de conciencia el modelo comunitario de sociedad que se llegue a vivir. Todo relato nos manifiesta, por medio de verbos, las opciones que debe tomar la conciencia si quiere pensar en una sociedad comunitaria.

Todo esto lo trataremos de descubrir en el relato de Hechos 4,32-35.

7.1 Elementos positivos o comunitarios del relato de Hch 2,42-47. 4,32-5,11.

- Escucha de la enseñanza de los Apóstoles: se trata de beber de los testigos directos de la vida, muerte y resurrección de Jesús.
- Participación en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. La "fracción del pan" o Eucaristía, empieza a constituirse en el corazón de la comunidad cristiana, en el sacramento clave que alimenta las grandes opciones comunitarias. También vale la pena notar que no se trata de simples devociones sino de elementos constitutivos del cristianismo. La participación en la vida comunitaria se constituye en balanza de lo devocional, llamado aquí "oraciones".
- Reverencia ante los prodigios de los apóstoles: Lo reverencial positivo se despierta ante los hechos milagrosos que realizan los apóstoles, según les había prometido Jesús.
- La alabanza a Dios: no es sólo rezos a palo seco, sino compromiso con la música, la poesía, la danza.
- Estimación de todos: El amor comunitario, tan escaso a veces en la sociedad, despertó la admiración del pueblo y, por lo mismo, la estimación.
- Signo de salvación: "El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando" (2,47). La palabra salvación no sólo hay que referirla a la vida eterna, sino también a esta vida, donde comienza la transformación de la conciencia. El modelo de comunidad presentado sólo se sostiene con gente "que comienza a transformarse", a salvarse.
- Repartían a cada uno según su necesidad: No se repartían los bienes por partes iguales, pues esto llevaría a la ambición, a la pelea, a la riqueza, sino que se reparte "de acuerdo a la necesidad". Este criterio, el de la "necesidad" lo deberíamos emplear en nuestros trabajos y propuestas sociales.

7.2 Elementos negativos o no comunitarios del relato

- La “necesidad de la gente pobre” aparece en el horizonte de todas las propuestas comunitarias. La realidad de pobreza que vive el pueblo se convierte en desafío para una propuesta revolucionaria.
- La historia de Ananías y Safira (5,1-11) tiene el mensaje del peligro de la falsedad o mentira, de la falsa apariencia, de la promesa no cumplida, del engaño comunitario, del autoengaño de la propia conciencia, todo lo cual es lo más pernicioso para formar una comunidad verdaderamente fraterna. El castigo recibido entonces por esta pareja aún hoy nos sobrecoge por su dureza, difícilmente de comprender por nuestra mentalidad actual.

7.3 Opciones de la conciencia:

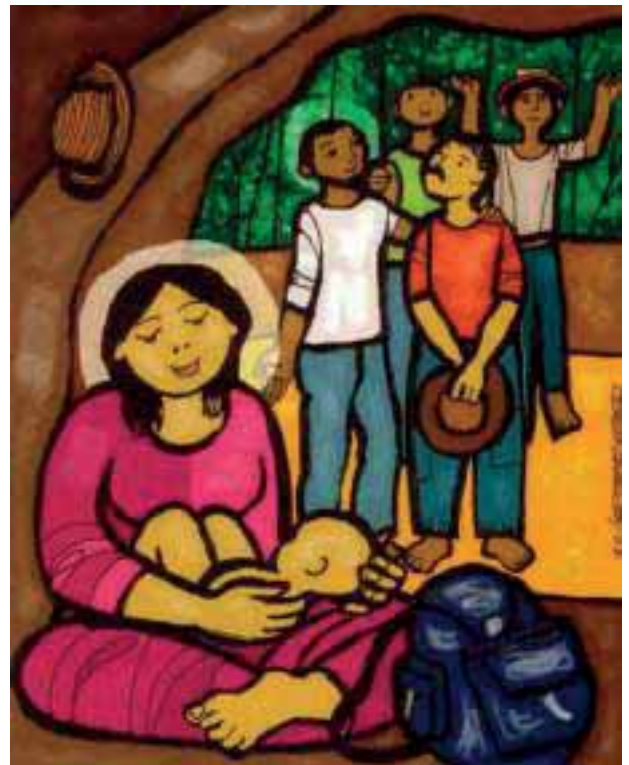
- Se reunían frecuentemente: es a partir de esta opción que se logran dar los elementos positivos comunitarios.
- Estaban todos unidos: solo un propósito de unión podía facilitar una fraternidad concreta, no teórica. Esto es ratificado con la expresión “tenían una sola alma y un solo corazón” (4,32).
- Poseían todo en común: si hay algo que le cueste al ser humano es compartir los bienes obtenidos muchas veces a base de mucha lucha, trabajo y perseverancia. Además, los bienes obtenidos son los que facilitan un futuro tranquilo. ¿Cómo es posible que renunciaran a ellos para ponerlos al servicio de la comunidad? Tenían que estar poseídos de una fuerza evangélica muy fuerte. Esto es ratificado con la expresión posterior “nadie consideraba sus bienes como propios” (4,32).
- Acudían a diario, fiel e íntimamente unidos al templo: se manifiesta aquí la inspiración y la fuerza de la oración, como algo que alimentaba sus conciencias para tener fuerza de crear un modelo de comunidad tan fraterno y tan desprendido.
- Daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, con gran energía: la vivencia y el testimonio de la resurrección era la principal fuerza, ya que la esta ratificaba que las propuestas comunitarias de Jesús procedían del mismo Dios.

8

CLAVE HERMENÉUTICA TRÍADICA

Para que todo lo anterior no se quede en el aire, tratemos de aplicar cada uno de los descubrimientos hermenéuticos a nuestra propia vida personal y comunitaria:

- Los elementos positivos nos indicarán la meta que debe tener cada una de las comunidades que tratemos de crear: comunidades de base, grupos de oración, grupos de reflexión, grupos bíblicos, etc. Aunque no lleguen a tener todas las cualidades positivas de la comunidad de Jerusalén, todo comienzo, así con cosas pequeñas, vale ante la conciencia, que puede vivir su cristianismo como un ensayo en el amor, a partir de cosas pequeñas, para llegar a las grandes.
- Los elementos negativos hay que tenerlos en cuenta, para que nosotros seamos agentes de ese modelo de sociedad que plantea Dt 15,4: "En verdad que no habrá pobres entre los tuyos, porque te bendecirá el señor, tu Dios, en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte para que la poseas en herencia, a condición de que obedezcas al Señor, tu Dios, poniendo por obra este precepto íntegro que yo te mando hoy. El Señor, tu Dios, te bendecirá como te ha dicho: tú prestarás a muchos pueblos y no pedirás prestado..." (Dt 15, 4-6).
- Las opciones de conciencia: no olvidemos que nuestras propias opciones son necesarias, así sea en pequeño, para que Dios y la comunidad hagan sentir las suyas. Si no arrancamos, aunque sea desde lo más pequeño, nunca llegaremos a realizar algo significativo en el campo del amor. Nuestras propias opciones, nuestros propios ensayos son necesarios. No nos quedemos esperando que Dios u otros lo hagan todo.



9

CLAVE HERMENÉUTICA TRÍADICA

¿Con qué clase de propuestas o alternativas creemos que se puede vencer el hambre y la pobreza en nuestros ambientes de vida?

¿Qué iniciativas serían más viables para realizar un modelo de Iglesia más solidaria y comprometida con las necesidades de los más necesitados de nuestros ambientes?

¿Nuestros grupos y Pequeñas Comunidades reflejan lo que nos presenta la primera comunidad cristiana como ideal de vida, de compartir y procurar que nadie pase necesidades?

¿Nos preocupamos realmente por crear estilo de grupos y comunidades que sean creíbles y referentes para el resto de los fieles de nuestras comunidades cristianas (¿Parroquia, instituciones eclesiales, etc.?)

¿Cuidamos de no generar divisiones y conflictos dentro de nuestros ambientes de grupos, Parroquia, centros misioneros, o por el contrario se vivencia mucha división y chismes que destruyen a los demás y nos impide vivir como hermanos y hermanas?

Compromisos:

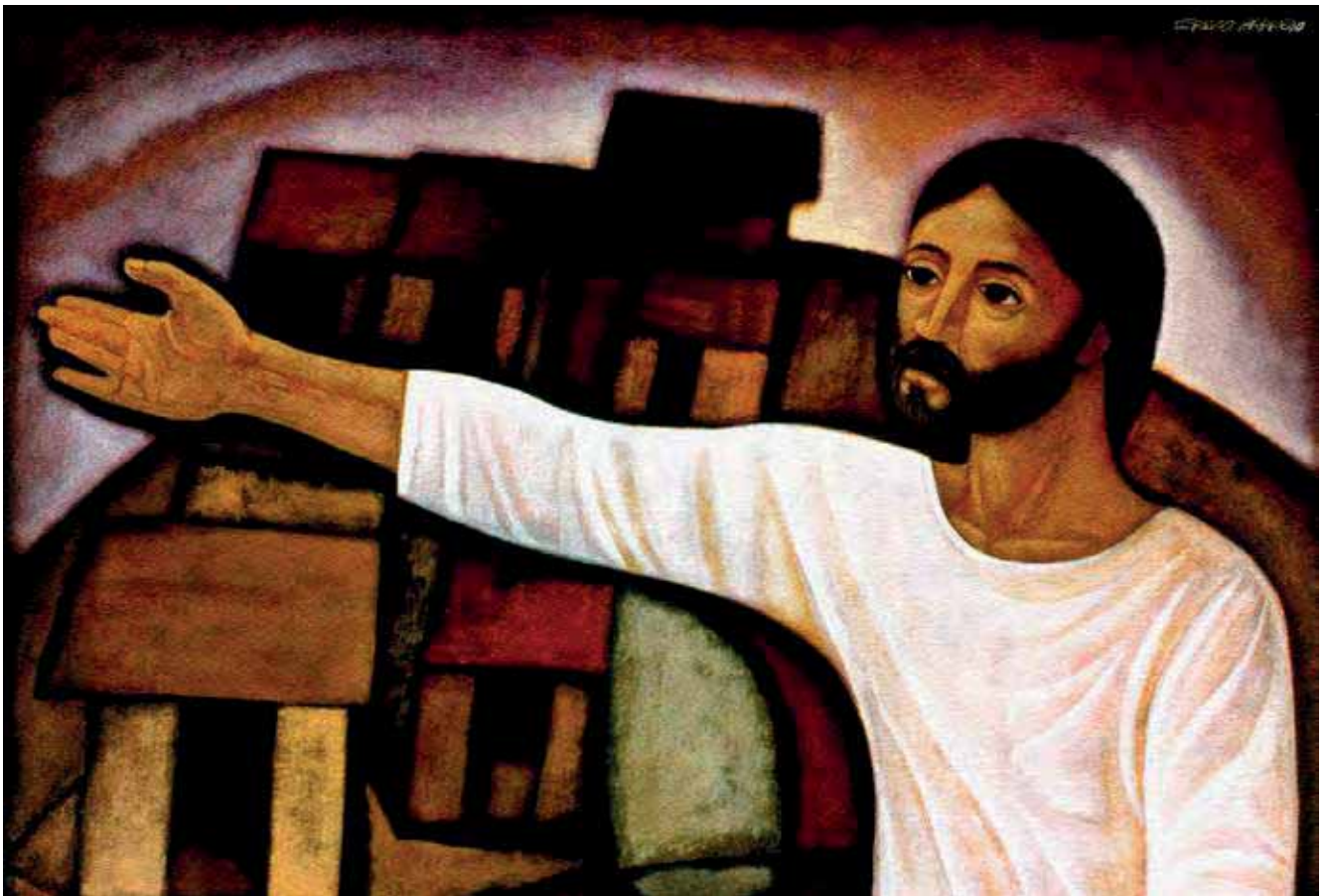
Crear un fondo de solidaridad para ayudar en las necesidades de las personas pobres de nuestras Parroquias, comunidades y centros misioneros, empezando por las necesidades de nosotros mismos. (Dentro de nosotros hay personas que pasan muchas dificultades económicas y hasta hambre... ¡Cómo podríamos ayudarles?)

¿Cómo puedo ayudar a sostener mi parroquia o Centro misionero, desde mis posibilidades? ¿Soy de los que piensan que la Iglesia y la parroquia lo tienen todo y antes por el contrario en vez de ayudarlo lo que hago es sacarlo? (Mal 3, 10-12)

¿Qué otras iniciativas podríamos fomentar en nuestra comunidad para seguir contrarrestando el individualismo y la indiferencia frente al hermano solo y desamparado de este mundo de hoy?

10 | ORACIÓN FINAL

Se puede terminar pidiendo a dos o tres de los participantes que hagan una oración de acuerdo a lo que les sugiera el Espíritu, después de haber abordado este tema de la vida en comunidad.





La comunidad cristiana,
modelo alternativo de
sociedad para el mundo de
hoy

1

ORACIÓN INICIAL

Invocación al espíritu santo

Espíritu Santo, Tú que das vida a la vida, que recreas nuestros pensamientos, sueños, actitudes y acciones con la fuerza de tu amor infinito, aumenta nuestra fe débil y vacilante.

Que nuestras comunidades sean manifestación viva de un mundo alternativo, del mundo que tú quieres.

Confiados en ti, te pedimos que otorgues la gracia de ser germen del Reino en todo tiempo, lugar y circunstancia.

Que, como Claret, nada ni nadie nos acobarde, que anunciemos con valentía, con nuestras Palabras y actos que en nuestra comunidad los valores del Reino se hacen presentes, gracias a tu fuerza.

Por Jesucristo, nuestra alegría y nuestro centro.
Amén.

2

CANTO

Juntos cantando la alegría

3 | INTRODUCCIÓN

La comunidad cristiana como fuente de solidaridad, fraternidad e igualdad y como modelo alternativo de sociedad para el mundo de hoy.

Jesús antecede a la Iglesia, por tanto, en la práctica, ella no puede estar por encima de él, y la experiencia de la Resurrección marca no solo la posibilidad de ella como mediadora de la historia, sino también el centro de la fe cristiana, tal cual debe ser: El Viviente nos impulsa, nos acompaña, nos envía el Espíritu Santo que nos dará la sabiduría para asumir las distintas situaciones de la Vida.

Las pequeñas comunidades, surgen entonces como fruto de esa experiencia comunitaria movida por el Espíritu. Ellas, en la actualidad, son un espacio preferencial de Evangelización que nos servirá como organización y participación de nuestra tarea misionera, donde se reúnan las familias para tener una experiencia de Iglesia; donde todos se encuentren con Jesucristo vivo a través de su Palabra que los hace entrar en un proceso comunitario de conversión en su vida.

Son importantes como espacios donde la Iglesia se hace presente en el pueblo, y la Iglesia se hace pueblo, se acerca a las familias a ese ideal de vida fraterna que propone Jesús en la que la Palabra de Dios tiene un lugar privilegiado.

En la Palabra la comunidad cristiana encuentra referentes fundamentales de orientación de vida que alimenta sus relaciones, su fe, su manera de sentir, percibir y actuar en el mundo.

En este recorrido podemos entonces notar, que Jesús, su Espíritu - que es el Espíritu de Dios- nos lanza a la misión. Nos dice que contamos con Él y que esto, desde nuestra experiencia de fe es la mayor garantía, pero que no nos garantiza el ahorro de dificultades, conflictos, situaciones problematizadoras, amenazas o atentados, sino que, aunque se den estas situaciones, podemos abrirnos a la convicción de que contamos con Él mismo y con la comunidad a la que ha alimentado con su propio distintivo: el amor.



4 | CLAVE CLARETIANA

En el siguiente texto se destaca esa fundamentación caritativa de la misión, una caridad que urge anunciarla y manifestarla en el mundo, y que se renueva en la comunidad cristiana que tiene la tarea evangelizadora de anunciarla a tiempo y a destiempo, como hemos interpelado anteriormente:

Como “hombres que arden en caridad”, los Misioneros Claretianos percibimos la tensión entre luces y sombras existentes en nuestro mundo. Como cristianos, creemos en la centralidad de la persona, creada por Dios por amor y para el amor (cf. CdIC 358). Todos, hombres y mujeres, compartimos origen, destino y misión (cf. CdIC 360). La humanidad, junto con toda la creación, forma una unidad que alcanza su cumplimiento en Jesucristo, en Él y a través de Él. En Él han sido reveladas la dignidad de cada ser humano y la razón de ser de su existencia. Su Evangelio nos llama a la solidaridad y al amor (cf. SRS 38). El mayor de nuestros desafíos consiste en vivir como hermanos y cuidar del planeta en el que habitamos.

Para el Padre Claret este anuncio se debe desarrollar junto a otros; por ello con cinco sacerdotes más funda la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, para extender en el mundo esa buena noticia que permita, como el mismo lo planteaba: Salvar los hombres y mujeres de todo el mundo por todos los medios posibles.

Al buscar los medios posibles se encontró con la importancia de difundirla a través de folletos, volantes, proyectos sociales, cooperativas, etc. Por ello, para convertirse en alternativas creíbles del Reino, las comunidades cristianas de hoy deben proponer soluciones aplicables a la realidad concreta, es necesario tener un panorama general del contexto, no solo la situación particular como tal, sino la influencia que tienen en ella otros entramados sociales, porque a veces buscando soluciones a dichas problemáticas, terminamos, siendo títeres, del mismo sistema que criticamos o que queremos desautorizar.

³Declaración del XXIV Capítulo General (2009)- Llamados de Dios. Roma .Pág. 3

5 | OBJETIVOS DE ESTE TEMA:

Objetivo general:

Vivenciar las prácticas de los apóstoles de las primeras comunidades cristianas, cimentadas especialmente en la experiencia de la Resurrección, la fraternidad y la oración.

Objetivos específicos:

1. Fomentar comunidades vivas, orantes y alternativas al modelo individualista que nos presenta la sociedad de hoy.
2. Compartir los rasgos característicos de las enseñanzas de Jesús hacia los discípulos, relacionados con el anuncio fraterno de la Buena Nueva.
3. Encontrar elementos que favorezcan la vida de las comunidades, los grupos apostólicos y a la iglesia hoy, como reto alternativo al modelo impuesto por el mundo actual.



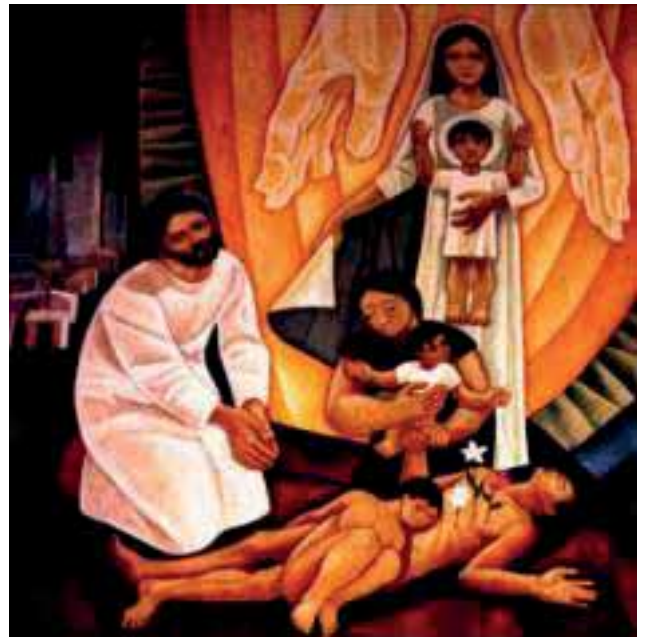
6

TEXTO BÍBLICO BÁSICO Hechos 3,1-10.

La sanación implica que se le da autonomía a quien hasta ese momento dependía de la limosna, se le quita la razón que tenía para mendigar. ¡Por lo tanto, urge trabajar la autonomía!

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (3,1-10):

“En aquellos días, Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora nona, cuando vieron traer a cuestras a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: «Míranos». Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda». Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios, y, al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa del templo, quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que le había sucedido”.



Contexto histórico

La sanación del paralítico se realiza dentro de la vida cotidiana judía, donde el culto público –uno por la mañana y otro por la tarde- tiene una significación especial. Pedro y Juan acuden al templo a orar, pero la presencia abatida del paralítico a la entrada les hace cambiar radicalmente. El paralítico representa al pobre y al pueblo marginado por la Ley y el Templo.

El paralítico pide una limosna a Pedro. Éste no tiene oro ni plata, pero posee un don de valor incalculable: el poder de invocar el nombre de Jesús Nazareno. A la invocación acompaña el gesto humano, el tacto comunicativo. El efecto es inmediato. La sanación del paralítico simboliza el poder vivificador de Jesús. Los apóstoles recibieron este poder y ahora Pedro y Juan lo ponen en práctica. El discipulado pone en marcha la comunidad histórica que va a hacer lo que hacía Jesús: entregar amor, ternura, vida.

Los hechos de los apóstoles hacen parte de la gran obra lucana. Salta a la vista que toda la obra tiene forma narrativa y en el prólogo a los dos volúmenes (Lc 1,1-4) el autor dice que quiere escribir acerca de “las cosas que se han verificado”, aun cuando él no haya sido testigo ocular de todas ellas. Pero evidentemente, no es pura historia lo que quiere componer, sino sobre todo un libro doctrinal, basado en hechos históricos, que permita a “Teófilo” profundizar en las enseñanzas que ha recibido en la predicación; ello significa que se trata de una catequesis para robustecer a quienes han recibido el kerigma, la primera enseñanza sobre Jesús. Pero esa enseñanza doctrinal está situada por el autor en un marco histórico conocido por la historia civil: menciona a los revolucionarios judíos Teudas y Judas, al rabino Gamaliel, al Sumo Sacerdote Ananías, a cónsules y gobernadores romanos, etc. Hasta el capítulo 20 disponemos de una historia paralela (Cartas de Pablo) que frecuentemente nos confirma las narraciones de Hechos, o nos las precisa y corrige.

Cada uno de los libros del Nuevo Testamento, pretenden comunicar la experiencia de Jesús desde una intención particular, dados los tiempos, los actores, los espacios y contextos. En los Hechos de los Apóstoles, podemos decir que es el Espíritu y su acción el principal protagonista. La acción del Espíritu, ya presente en el Antiguo Testamento y renovada por la presencia de Jesús, tiene unas derivaciones consecuentes que son el anuncio y la tarea evangelizadora para la instauración del Reino de Dios.

Contexto literario

El libro de los Hechos de los Apóstoles es el segundo volumen de la obra lucana y es la presentación de los discípulos de Jesús que continúan la labor iniciada por el Maestro. En realidad, el título, creado en el siglo segundo, le viene grande al libro, pues no se describe en él la historia global de la Iglesia primitiva, ni los "hechos" de todos los apóstoles, sino sólo lo referente a Pedro y Pablo; y esto de manera más bien sucesiva que sincrónica, pues, aunque durante algunos capítulos se dan imbricaciones (Hch 9-15), el texto tiende a dejar a Pedro atrás para quedarse sólo con Pablo.

En cierto modo esta obra tiene forma de evangelio, en el que, naturalmente, el protagonista no es Jesús sino Pablo. Hay algo así como un tiempo de preparación (cap.1-11), en el que se demuestra que la misión de Pablo entronca en la de Jesús; a continuación viene presentada la actividad de Pablo en sus múltiples peripecias (como Jesús, predica en las sinagogas, cura enfermos, resucita muertos, es controvertido por los judíos, cap.11-20); y se concluye con el proceso o pasión de Pablo (20-28), que culmina en una especie de resurrección del procesado: "predicaba el Reino de Dios (...) con toda valentía, sin estorbo alguno" (28,31).

El material del libro es muy variado. Predomina la narración, pero abunda también el discurso: de Pedro, de Pablo, de Santiago, de Esteban, de Gamaliel... Hay breves intervenciones de gobernadores romanos, de acusadores de Pablo, etc.



Contexto teológico

La Biblia nos propone reconstruir la sociedad, disminuyendo situaciones de exclusión y también nos propone reconstruir las relaciones del mundo y con el mundo. Con todo, nos surge la pregunta: ¿Pueden las comunidades cristianas ser un modelo alternativo de sociedad en el mundo de hoy? Vivimos en un mundo fraccionado por la dominación, el status socio económico, por los poderes politizados, por la supremacía de ideologías que califican y excluyen, obstaculizando el camino del otro. Pareciera que dichas ideologías se han ido introduciendo en la dinámica interna de nuestras comunidades.

Pentecostés ha suscitado un tiempo y anuncios nuevos, ha provocado en un gran grupo de culturas diversas conversión y transformación. Después de pentecostés, la vida de estos grupos no es la misma que antes; no solo está cargado de discursos, sino de hechos coherentes con la presencia del Espíritu. Esta característica ha de ser asumida también hoy por los nuevos discípulos de Jesús. Si el Espíritu produjo en los apóstoles fuerza de viento y de fuego, esto mismo está llamado a producir en nuestras comunidades de hoy.

Es necesario revelar el proyecto de Jesús que hace lo que otros no hacen: acudir sin esperar recompensas, ser solidarios por amor no para obtener beneficios, desinstalarse de sus lugares de comodidad para aportar a los demás, compartiendo lo que se tiene.

El libro de Hechos de los Apóstoles sin tener que ser visto con la rigurosidad histórica científica que a veces la sociedad pretende, nos plantea todos los signos que fueron realizando los cristianos, fruto de la fuerza y creatividad del Espíritu. Los seguidores de Jesús deben seguir suscitando creativamente nuevas comunidades de comunidades. Obviamente debe responder a situaciones históricas que se generaron y que después fueron escritas desde allí para identificar, corregir, fortalecer e impulsar a las comunidades, mostrando que no importa cuál sea la situación, contexto o realidad. El estar de parte de Jesús de Nazaret y el ser inhabitado por el Espíritu Santo pueden dar la fuerza que nos ayuda de manera coherente, que nos da la sabiduría, que habla por nosotros, y que aporta en la construcción de ese Reino que Jesús inauguró y que la comunidad cristiana tiene el deber de transparentar.

Podemos entonces expresar que la vida de las comunidades que han sido recreadas por la fuerza amorosa del Espíritu Santo y movidas por él, actualizan sus iniciativas y formas de testimoniar dentro y fuera de ellas, celebran la Palabra desde la vida y para la vida, constituyen personas que luchan por el bien de los demás como lo hizo Jesús, de manera genuina y libre, la manifestación de la fraternidad en sus encuentros y en el acompañamiento integral de unos a otros. Esta alternatividad sigue teniendo espacio y posibilidad en el hoy ya que el Espíritu sigue derramándose cada día, sin descanso. Esa es la raíz de nuestra fe.

7 CLAVE HERMENÉUTICA TRÍADICA

El método hermenéutico de la "matriz social triádica" tiene la virtud de buscar en cada relato bíblico esa triple realidad que configura a toda sociedad que se propone ser mejor: lo negativo de la misma para corregirlo, lo positivo de la misma para fortalecerlo y las opciones por las que pasó la conciencia para conseguir el modelo de sociedad que se propone.

Esta triple realidad es la que vamos a descubrir en el relato del parálitico sanado por Pedro, a la entrada del templo.

Pensamos que la comunidad cristiana tiene su raíz, su fundamento en el amor, en la misericordia, pero que también esta experiencia pasa por la infidelidad a ese proyecto de Jesús que es amor, justicia y caridad, porque en ella confluyen los dramas humanos, los intereses diversos, las visiones distintas, y los oídos con audiciones selectivas y a veces opuestas, pero que va haciéndonos decidir de parte de quién estamos. Los mismos discípulos de Jesús estuvieron tentados en muchas ocasiones a no acomodar sus formas de pensamiento, sus cosmovisiones e intereses al proyecto de Jesús, buscando en él sólo lo que les convenía. Constantemente Jesús los exhortaba a pensar distinto, a actuar conforme al Reino lo exigía. Esto es lo que palpamos en el relato que ocupa nuestra atención.



7.1 Elementos negativos de una sociedad excluyente que prolonga la pobreza

- Un hombre paralítico: alguien que, por haber nacido así, ya está ubicado entre los excluidos, los que no se valen por sí mismos, y que necesitan de otros seres para poder sobrevivir. El paralítico queda ubicado ahí donde la sociedad lo coloque, quizás donde menos estorbe.
- De nacimiento: Los excluidos de nacimiento son los que ya nacen excluidos. Frente a ellos la sociedad se lava las manos, porque dice que esa es la herencia que recibió; las estructuras ya están hechas para crear paralíticos, gente que no se valga por sí misma y así pueda ser manipulada.
- Solía ser transportado y colocado a la puerta del templo: la gente colocaba al paralítico a la sombra del templo, a la sombra de la estructura religiosa que, si no cambia de estructura, servirá sólo para cuidar gente manipulable. El paralítico no tiene autonomía, elemento que nos lleva a la autonomía de la conciencia, tan buscada por Jesús.
- Para pedir limosna: la limosna, por definición es algo que damos porque nos sobra. Vivir de limosna no es positivo, pues la limosna indica dependencia, todo lo contrario, a lo que pide el Reino de Dios.
- A los que entraban en el templo: la gente que entra al templo va, en cierta forma, dispuesta a hacer caridad por ese sentimiento secreto que no obedece a un propósito de cambio de sociedad, sino a algo pasajero que depende del fervor del momento o de los sentimientos por los que estemos pasando.
- Él observaba a Pedro y a Juan, esperando recibir algo de ellos. El paralítico no piensa en que le den la salud, sino en que le den una limosna, es decir, en que se repita lo que todos han hecho: mantener y reforzar el modelo de sociedad vigente, que se contenta con la limosna, sin pensar en que esa situación cambie del todo y para siempre.

7.2 Elementos positivos de una sociedad incluyente que no quiere que la pobreza se institucionalice

- Pedro y Juan subían al templo para la oración de media tarde: se acerca el final del día y si la limosna no ha sido abundante, es la mejor hora para recibir algo que valga la pena y justifique el hecho de ser un "pobre paralítico", que ha esperado todo el día una limosna, sin que su situación cambie.
- Pedro le dijo: no tengo plata ni oro: son palabras que, a lo mejor, nadie le ha dicho y que de alguna forma abren la esperanza a algo nuevo. Pedro y Juan aprendieron de Jesús que el dinero no es la solución de los problemas sociales, sino la solidaridad: compartir con otros y otras lo que se tiene.
- Pero lo que tengo te lo doy: se trata del poder de curar que les otorgó Jesús a sus discípulos. En este caso, la curación cambiará del todo la situación del paralítico: dejará de serlo y de ser dependiente, y pasará a ser libre, independiente, autónomo, como debe ser.
- En nombre de Jesucristo, el nazareno, levántate y camina: Pedro da testimonio de lo que fue Jesús para él: una propuesta de una sociedad diferente a la que ordinariamente encontramos: seres dependientes, manipulables, inutilizados, excluidos aún del mismo Dios, que no cura a todos los enfermos. Y en nombre de este Jesús que quiere una sociedad distinta, lo cura para siempre.
- Y entró con ellos en el templo, paseando saltando y alabando a Dios: ya el paralítico no es un excluido. Ha quedado incluido y comienza una nueva etapa, independiente, confiado en Dios, pues sabe que la casa de Dios es la suya. Tiene en quien apoyarse. A lo mejor formó parte de la comunidad cristiana de Jerusalén, para empezar a vivir otra forma distinta de la fraternidad, no la que crea dependencia, sino la que apoya para que los seres sean verdaderamente autónomos. Se insinúa un cambio radical de sociedad.
- Toda la gente se llenó de asombro y de estupor ante lo sucedido: El miedo y el estupor no significan conversión. Es posible que los testigos de un cambio sean más tarde los enemigos del cambio. Por eso la tarea queda insinuada: hay que atraer y trabajar para que la sociedad no sólo sea testigo del cambio, sino para que sea coautora del mismo.

7.3 Indicativos de las opciones de conciencia

Las opciones de conciencia son claves en un relato, pues ellas nos indican las decisiones que hicieron posible que un hecho ordinario de la vida se constituyera en un cambio personal y social. Recordemos que las opciones de conciencia están expresadas a través de los verbos del relato.

- Pedro y Juan subían al templo para la oración de media tarde: El motivo de la oración fue el que facilitó el encuentro con el paralítico. La oración, al conectarnos con Jesús, nos lleva a tomar las mismas actitudes de cambio que él realizó. La oración debe acompañar nuestros proyectos de cambio social
- El paralítico les pidió limosna a Pedro y a Juan: El paralítico es un hijo de la sociedad mendicante en la que ha nacido. No tiene otro horizonte que el de seguir mendigando.
- Pedro, acompañado de Juan, lo miró fijamente: Para liberar al oprimido hay que entrar en relación con él. Esto es lo que Pedro y Juan hacen. Por eso lo miran fijamente. El de las iniciativas en el milagro es Pedro. Pero Juan hace el papel de coequipero. Los dos se refuerzan a sí mismos en fe: la presencia y compañía de un compañero también activa la fe, pues el compañero, aunque silencioso, recuerda la presencia del Maestro y su discipulado. Lo importante es que la compañía de los dos active las energías de fe que ambos tienen y que Pedro explicita.
- El paralítico los observaba, esperando recibir algo: el paralítico con su actitud indica que estaba decidido a continuar en el modelo de sociedad mendicante en que había crecido. No pensaba en un cambio.
- Pedro le dijo: no tengo plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy: la carencia de plata y de oro, de dinero, no los paraliza. Ya ellos saben, porque así Jesús se lo enseñó, que el dinero no es la única solución de la pobreza. La solidaridad, compartir lo que se tiene, es la gran arma para una transformación social en la que participen todos, sin exclusiones debidas a la pobreza.
- Tomándolo de la mano derecha, lo levantó: Al hermano necesitado, hasta última hora hay que ayudarlo a que dé el paso hacia el cambio. Lo que muchos solos no pueden, la compañía de sus hermanos lo facilita.
- Él comenzó a caminar... y entró con ellos en el templo: El resultado de la acción de Pedro y Juan fue la inclusión del paralítico en el ámbito religioso que tenía vedado por su enfermedad, ya que toda enfermedad para los judíos era una especie de posesión de algún demonio. Un enfermo contaminaba el lugar sagrado (templo y sinagoga).



CIRCULACIÓN HERMENÉUTICA

8.1 El peligro de perpetuar esquemas sociales excluyentes

En el texto de Hch 3, 1-10; se evidencia cómo la sociedad se estratifica, a través de los esquemas económicos que perpetúan la pobreza. Por eso hay seres ricos y seres pobres, por eso hay quien vive mendigando y quien da limosna. Si el paralítico no fuera paralítico, ¿seríamos capaces de garantizar que no mendigara? Hay muchos que, sin ser paralíticos mendigan. Son aquellos que la misma sociedad ha vuelto paralíticos y que, al mismo tiempo, los excluye. El hombre que pedía limosna junto a la puerta llamada Hermosa no entra al Templo, no tiene cabida en él, no está autorizado para hacerlo. Está en las afueras, donde se quedan los que, en nombre de Dios, no tienen lugar en él. Su enfermedad los vuelve impuros. La sociedad con sus leyes es la que excluye y lo hace en nombre de Dios. Escuda en Dios su propia realidad de exclusión. El enfermo no tiene poder ni capacidad de decisión. Son los cualificados "puros" por la ley quienes le han impuesto a él y a todos los que se le parecen, el lugar de exclusión donde deben permanecer.

8.2 Combatir el poder dominante que excluye

La exclusión también permea todas las relaciones del mundo y anida en el corazón humano; por eso se requiere tiempo y no siempre se logra por parte de todos. No todo en las comunidades, ni siquiera en las primitivas, era color de rosa. Hay quienes hablan a nombre de la comunidad, considerando la misma como un medio de apropiación de bienes o servicios, de favores, de búsqueda del propio beneficio, sin importarles realmente los otros hermanos y hermanas.

El hombre de este texto, permanece en estado de postración: él está afuera del Templo, pide limosna. Además de tener una situación de vulnerabilidad, la postura de la sociedad se convierte en barrera para que él alcance la inclusión y tenga una vida en dignidad. No solo carece de ayuda, tampoco tiene autonomía para entrar

en relación con otros. Todo depende de que alguien lo coloque en determinado sitio, que posibilitará sus encuentros con otras personas; su enfermedad le impide cualquier posibilidad de reencuentro igualitario con los demás.

Se evidencia entonces, que cuando esto se da, se cambia el panorama de la "forma de actuar de Dios". Ahora bien, aunque los discípulos y el hombre que pedía limosna están en situaciones diferentes, ambos comparten una experiencia de debilidad. De distintos modos ambos han vivido la exclusión en una sociedad que califica y descalifica.

8.3 Una comunidad cristiana comprometida socialmente.

Las cristianas y cristianos hoy tenemos los sustratos históricos que nos ofrece el libro de Hechos; sus narraciones muestran, no en forma de crónica histórica, sino en forma de relatos de fe, cómo hombres y mujeres, movidos y flameados por el Espíritu Santo, transformaban sus propias vidas y las de los miembros de la comunidad. No se trataba de una experiencia de fe sólo devocional, sino una experiencia de fe que transformaba las conciencias de las personas y de la misma sociedad.

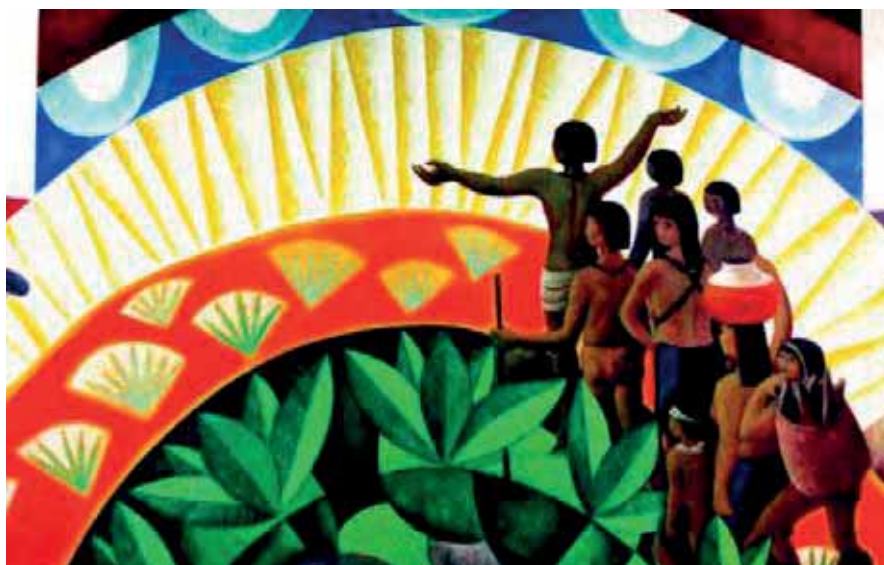
De allí que Pedro y Juan, que estaban viviendo ese proceso de transformación, bajo la memoria de lo vivido con Jesús de Nazaret, se sintieran llamados a compartir el amor que el Espíritu había acumulado en sus conciencias. "Pedro le dijo al parálítico: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te lo doy: en nombre de Jesucristo, el Nazoreo, ponte a andar.» Y tomándole de la mano derecha lo levantó. Al instante cobraron fuerza sus pies y tobillos, y de un salto se puso en pie y andaba (Hch 3, 4-8).

Hoy, también existen modos alternativos que acompañan la vida del pueblo y el anuncio fecundo de la palabra. Hay muchos modos de hacer caminar al pueblo, de sacarlo de sus "parálisis" o de sus situaciones de inmovilidad social. Por ejemplo, la creación de propuestas de economía solidaria o proyectos comunes que se dirigen al fortalecimiento de los vínculos comunitarios; activar y apoyar propuestas políticas alternativas como la formación y organización de la comunidad, tanto en los ministerios eclesiales como en los sociales, especialmente en los que se refieren a los Derechos Humanos. No se trata necesariamente de crear o apoyar partidos políticos o politiqueros, sino mejor de avanzar en la construcción de una conciencia organizativa, comprometida con el cambio social, una forma de hacer que los "paralíticos políticos" se levanten y se comprometan, en autonomía, con el cambio social y eclesial de su propia comunidad.

8.4 Hacer con otros lo que no podemos ni debemos hacer solos

Ninguna de estas propuestas es posible realizarlas solos o individualmente; hay que concientizar a personas de la misma comunidad a que se unan, a que colaboren, a que compartan proyectos y trabajos, a que jalonen en compañía de otros sus propias propuestas. Entonces sí se dará algún fruto, y con toda seguridad a menor tiempo y con menor dificultad. En el texto de Hch 3, en mención, observamos cómo el hombre recobra su autoconfianza; su poder de decisión y autonomía. Todo había sucedido compartiendo algo común, la fe en Jesús. Entró con ellos en el Templo andando, saltando y alabando a Dios. Todo el pueblo le vio cómo andaba y alababa a Dios; le reconocían, pues él era el que pedía limosna sentado junto a la puerta Hermosa del Templo. Y se quedaron llenos de estupor y asombro por lo que había sucedido."

Esto que le ocurre, no solo lo integra, sino que lo incluye. Le devuelve la posibilidad de sentir que "es", que es "alguien" y que puede. Esto se necesitará siempre para poder trabajar con otros. Estas, son categorías importantes no sólo para recuperar la autonomía, sino la capacidad de trabajar con otros.



Seguimos creyendo entonces, que es posible poder construir el Reino en compañía de otros. Una mentalidad transformada de individual a comunitaria es capaz de mover y conseguir lo que sea y más, cuando es colectiva y movida por el Espíritu, aunque sean algunos pocos inicialmente.

El gran don que Dios le puede conceder a una comunidad es el de que sus miembros aprendan a compartir y a trabajar con otros. Por algo este don se llama "misión compartida", porque en su interior lleva la fuerza de una iniciativa apoyada y bendecida por Dios. Trabajarla de manera compartida disminuye figuras y multiplica hermanos, y esto es lo que más falta le hace a la iglesia de hoy.

9 PREGUNTAS, RESPUESTAS Y PROPÓSITOS

- Para quienes se han dejado transformar por la experiencia de Jesús de Nazaret, quien cambió la historia con sus enseñanzas y estilo de vida por una sociedad más justa y humana, este relato de la curación del paralítico se constituye en un reto y un compromiso frente a la sociedad empobrecedora y excluyente de hoy.
- Por grupos, realicemos propuestas ideales para mejorar la sociedad en la que vivimos.
- Organicemos un plan por escrito, que creamos que pueda dar soluciones a situaciones de exclusión en nuestras comunidades, grupos, parroquias y sociedad en general. Pongamos esto en común y entreguemos lo que escribamos. (Plan de Renovación social, político, económico y eclesial). Soñemos un poco y tratemos de aterrizar o concretar nuestros sueños.
- En las primeras comunidades cristianas, llama la atención la variedad que existía de organización y vivencia de la fe.
- ¿Cómo damos testimonio hoy de nuestra fe en Jesús en esta sociedad tan excluyente, tan cambiante y tan movida por lo superficial y lo externo, para llegar a ser una propuesta alternativa de vida, al estilo de Jesús?
- El objetivo de la predicación de Jesús y de los primeros misioneros o pequeñas comunidades no era, en primer lugar, anunciar una nueva doctrina, sino más bien dar testimonio vivo a partir de lo que ellos mismos habían sentido, entendido y transformado en sus propias vidas.
- ¿No fue esto lo que llevó a los discípulos a hablar en cualquier espacio, autorizados o no, a tener los mismos gestos de misericordia que Jesús tuvo, a aportar en la construcción de una sociedad en la que disminuyan los desposeídos, los enfermos y los excluidos, tal como Jesús lo había testimoniado?

Renovar las comunidades existentes a partir de la Buena Noticia, del anuncio kerigmático entusiasta y vital de Jesús, es un reto siempre actual, cuando la fe se enfría, cuando no confiamos en Dios, en nosotros mismos, ni en los hermanos,

esa experiencia de sentirse amados de manera única, incondicional y gratuita aparece como un llamado constante que debemos hacernos. Preguntémosnos:

- ¿Cómo revitalizar nuestra fe personal y comunitaria en medio de las dificultades que vivimos en el día a día?
- ¿Qué estrategias debemos adoptar hoy para anunciar el mensaje de Jesús y renovar esta sociedad marcada por el egoísmo, el individualismo, el capitalismo y el materialismo desenfrenado que le ha llevado a perder el respeto por la vida y la dignidad humana?
- ¿Cómo ayudar a fortalecer en nosotros mismos y en nuestros hermanos, la autonomía que incorpora, incluye y establece relaciones igualitarias y fraternas?



10 | ORACIÓN FINAL

Toda oración debe partir de la realidad de la comunidad y situación personal que se vive en el momento. Desde lo que el tema tratado nos suscite, presentemos al Señor, desde lo más profundo de nuestro corazón, una oración sentida.



Mujeres y hombres entre **conflictos y renovación,** para nuevas comunidades cristianas



1 | ORACIÓN INICIAL

(Canto, plegaria, invocación al Espíritu...)

Canto: Himno a Claret

Llegó el Señor cruzando tu camino y al verte por tu nombre te llamó,
Para hacerte testigo de su Reino, como fiel mensajero de voz.
Y tú pasabas mares y montañas proclamando el mensaje del amor.
Llegaste hasta las islas más lejanas anunciado a los hombres el perdón.

Coro

Claret, voz peregrina que vas sembrando la gran noticia, la salvación.
No importan razas ni pueblos, solo hay un padre, solo un Señor.
Claret, desde tu vida Dios nos señala, nuestra tarea, nuestra misión.
Vamos siguiendo tus huellas gritando al mundo Dios es Amor.

La luz del Evangelio fu tu rumbo, tu vida Cristo mismo la llenó;
Y la hiciste llegar hasta los hombres, como el Hijo en María se nos dio.
Nosotros seguiremos tus caminos, como nueva familia del Señor.
Queremos ser también la luz del mundo, levadura de vida y salvación.

Coro

Claret, voz peregrina que vas sembrando, la gran noticia, la salvación...

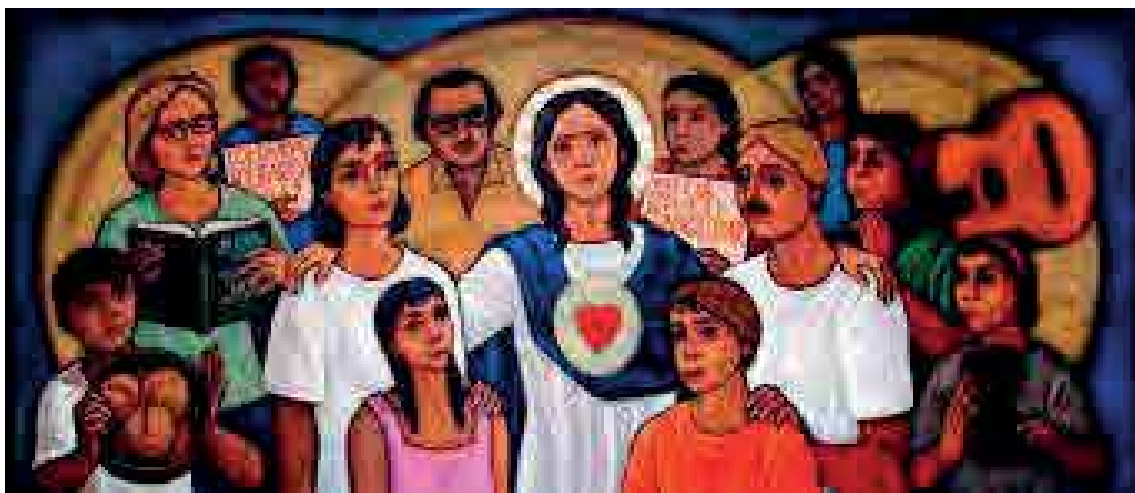


2 | INTRODUCCIÓN

Tiempos nuevos exigen comunidades renovadas. Sin embargo, el proceso de transformación de una persona, grupo o comunidad genera conmoción, movimiento, y con ello aparecen también los conflictos, que a su vez generan desnivel, sufrimiento, confusión, pero también creatividad y valentía. La Comunidad crece y madura en el conflicto.

Las comunidades primitivas también tuvieron sus conflictos, sus sinsabores, su disparidad, pero, aunque no existe fórmula mágica para evitarlos sí se nos ofrecen algunas luces que nos pueden ayudar a construir y dar solidez a nuestros procesos comunitarios. Estamos llamados a dejarnos interpelar por el Espíritu y a atender la tarea de renovación propia que su acción nos exige.

Cuando Jesús envía a los doce apóstoles a la misión (Mt 10, 16) les confía lo que ya ellos han compartido, los instruye y los previene "Miren que os envío como ovejas en medio de lobos. Sean, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas". Reconoce que se debe anunciar pero que el conflicto, la amenaza, las situaciones de angustia se pueden hacer presentes... Pero les dice "Yo estaré con ustedes...", y este envío los lanza, aun quizá vacilantes, pero cuando ocurre todo lo que pasó con Jesús en la Pasión, y se da la Resurrección ese envío adquiere otra dimensión, que no minimiza los riesgos del conflicto, sino que fortalece a las personas para saber enfrentarlos; inclusive al interior de su mismo grupo.



3 | CLAVE CLARETIANA

El padre Claret estaba tan convencido y apasionado de su misión, que expresaba que no le importaba padecer por el anuncio del Reino y que su llamado también implicaba “orar, trabajar y sufrir”. Esa oración le tomaba fuerza, en comparación con Jesús, cuando tenía que orar íntimamente con su Padre, entre todos los ruidos y preocupaciones que le sobrecogían en su tarea misionera. Su Padre era su fuerza, el mismo que lo impulsaba a trabajar y a anunciar esa Buena Noticia que, claro, también le reportaba angustias, sufrimientos y sinsabores.

Pero ya había hecho muy suyo el texto profético de Isaías (Is 61, 1-9); “El Espíritu del Señor está sobre mí y me ha enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres...”, que fue el mismo que proclamó Jesús en Nazaret y que le ocasionó uno de los peores conflictos de ese momento ante la incomprensión de su propio pueblo. También Claret sufrió la incomprensión que lo llevo a su destierro, sin embargo, vivía confiado en que Dios lo había llamado a que con otros regara esa semilla del Reino que en su momento llegaría a germinar.



4 | OBJETIVOS DE ESTE TEMA:

Objetivo general:

Analizar aspectos claves de los conflictos y situaciones problemáticas que vivieron las pequeñas comunidades primitivas como elemento retador de nuestra renovación comunitaria.

Objetivos específicos:

1. Entender a la luz de la Palabra, que Dios actúa en la comunidad en medio de las distintas situaciones del mundo, incluso en aquellas que son conflictivas.
2. Fortalecer la esperanza en la renovación de la vida comunitaria como consecuencia de la fe activa en Jesús y su Espíritu de vida.



5

TEXTO BÍBLICO BÁSICO Hch 4,1-22

"Estaban hablando al pueblo, cuando se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del Templo y los saduceos, molestos porque enseñaban al pueblo y anunciaban en la persona de Jesús la resurrección de los muertos. Les echaron mano y les pusieron bajo custodia hasta el día siguiente, pues había caído ya la tarde. Sin embargo, muchos de los que oyeron la Palabra creyeron; y el número de hombres llegó a unos 5.000. Al día siguiente se reunieron en Jerusalén sus jefes, ancianos y escribas, el Sumo Sacerdote Anás, Caifás, Jonatán, Alejandro y cuantos eran de la estirpe de sumos sacerdotes. Les pusieron en medio y les preguntaban: «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho vosotros eso?» Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: «Jefes del pueblo y ancianos, puesto que con motivo de la obra realizada en un enfermo somos hoy interrogados por quién ha sido este curado, sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que ha sido por el nombre de Jesucristo, el Nazoreo, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre y no por ningún otro se presenta éste aquí sano delante de vosotros. Él es la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular. Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos.» Viendo la valentía de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin instrucción ni cultura, estaban maravillados. Reconocían, por una parte, que habían estado con Jesús; y al mismo tiempo veían de pie, junto a ellos, al hombre que había sido curado; de modo que no podían replicar. Les mandaron salir fuera del Sanedrín y deliberaban entre ellos. Decían: «¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente para todos los habitantes de Jerusalén, que ellos han realizado una señal manifiesta, y no podemos negarlo. Pero a fin de que esto no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen ya más a nadie en este nombre.» Les llamaron y les mandaron que de ninguna manera hablasen o enseñasen en el nombre de Jesús. Mas Pedro y Juan les contestaron: «Juzgad si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros más que a Dios... No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído. Repitiendo sus amenazas los dejaron en libertad, ya que no encontraban la manera de castigarlos, por temor al pueblo, que daba gloria a Dios por lo sucedido. El hombre beneficiado con la señal de la sanación tenía más de cuarenta años".

6

CONTEXTO HISTÓRICO BÍBLICO

El Evangelio es una fuente de vida nueva y esta renovación no siempre tiene la aceptación de todos porque desestabiliza conciencias, poderes, tradiciones, instituciones, etc. Él deja ver la voluntad de Dios, que es un reto revelador que tiene aparentemente una fuerza sencilla y pequeña como el grano de mostaza, o de un poco de levadura en la masa, pero que, a medida que crece, va haciendo una gran diferencia.

En los cuatro evangelios al igual que en Hechos, se narran muchas de las experiencias de los discípulos, de sus alegrías, aprendizajes, desaprendizajes, confrontaciones personales, sociales y con los sistemas "legales" de todo tipo. Todos sienten su impacto, pero las reacciones son diversas. A unos les produce desconcierto, mientras a otros alegría y compromiso.

En los textos que nos hablan de los primeros cristianos, aparecen varios tipos de conflictos: económicos, políticos, ideológicos; entre estos, los más frecuentes son con el "mundo judío"; tales como la vivencia, o no, de preceptos, leyes, formas de ver a Dios, autoridad, etc. (Hch 4, 1-22; 5, 1-29; 6, 8-15; 10, 1-14; 15, 1-4; 17, 1-9). De estas diferentes interrelaciones conflictivas tanto con los miembros del poder religioso judío oficial, los prosélitos, los asiduos a la sinagoga, los nuevos creyentes, surgen diversas posturas que ellos deben ir asumiendo, decidiendo y testimoniando en cada ocasión y situación.

Una cosa es clara: el Espíritu les ha otorgado autoridad para realizar acciones similares a su Maestro, tales como perdonar pecados, curar enfermos, expulsar demonios, anunciar y denunciar. Ese mismo Espíritu los acompañará en su tarea misionera, les ayudará a enfrentar los conflictos, y en algunas ocasiones, aunque parezca que la problemática es mayor e insoportable, los discípulos, la comunidad y los seguidores de Jesús deben corresponsabilizarse de dicha misión y seguirla comunicando con el mismo amor.

En la experiencia que tuvieron los discípulos en la Resurrección de Jesús no todos la asumieron de inmediato. Otros, como Tomás, requirieron mayor tiempo aún. Pero al resucitar a Jesús de la muerte, Dios reveló su voluntad de que fuera la vida la que prevaleciera y condenó los signos de muerte que la socavaban. Los problemas, los conflictos, las amenazas, aun cuando produzcan destrucción y sufrimiento, no tienen la última palabra.

7

CONTEXTO TEOLÓGICO

Estos desafíos del anuncio de la Buena Nueva, vividos genuinamente, traen consigo una serie de situaciones conflictivas que hacen que existan resistencias entre los planes de Dios y los humanos. Es claro; la opción de Dios es la vida, el bien, la felicidad y no permitirá ni avalará relaciones en las que el mal prevalezca. Por eso nos pide actuar frente a ello.

Él sigue llamando cada día, cada vez sigue pidiéndonos un cambio de mentalidad, una transformación activa del corazón (conciencia) que movilice nuestros comportamientos personales, sociales y eclesiales que, en últimas, no están separados, sino que componen nuestros diferentes contextos. Dios no se parcializa por una parte o espacio de nuestra vida, sino que la permea y transversaliza totalmente.

El anuncio y la vivencia del Evangelio no sólo es para la comunidad cuando se reúne en la iglesia o en una casa; somos Iglesia y comunidad en todo momento y lugar y debemos actuar conforme a este principio.

Recurrimos entonces a nuestra fe activa en Jesús, en su Resurrección, para afianzar nuestras relaciones comunitarias y con el mundo; de lo contrario son solo buenas acciones o acciones interesadas. El centro de la vida del creyente, del discípulo, es Jesús y con él los múltiples conflictos nos ayudan a madurar la fe y a crecer como personas y como comunidad.



8

CONTEXTO LITERARIO

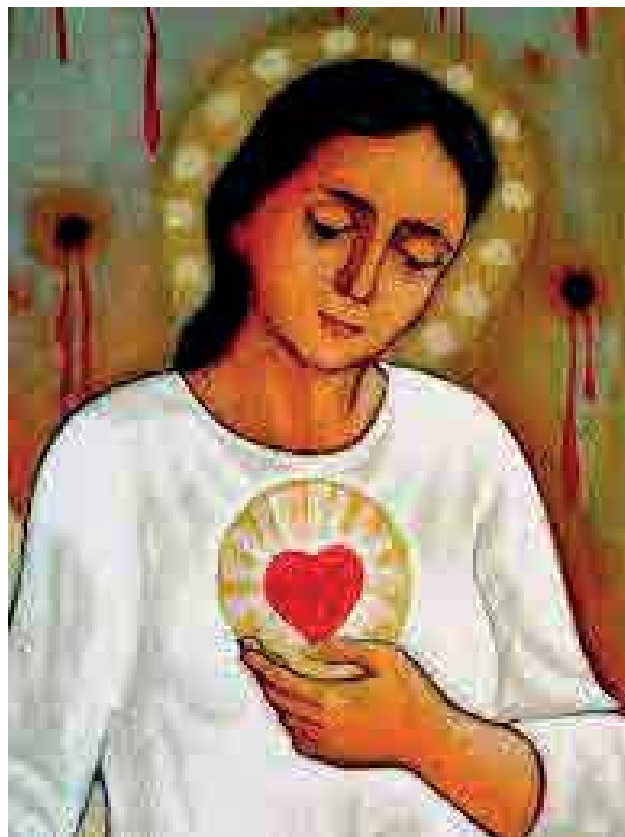
Tengamos presente que, según la mentalidad de Lucas, el Libro de los hechos constituye un todo con su evangelio; prácticamente es una continuación del mismo. Como hecho literario forman un solo conjunto que refuerza al hecho teológico, pues nos lleva a ver cómo la vida de la iglesia primitiva no es otra cosa que la continuación de la vida del Maestro. Si a Él lo persiguieron, también perseguirán a sus discípulos. Si él hizo milagros y curaciones, también ellos las harán. En la medida que sean fieles a las enseñanzas del Maestro, la iglesia naciente crecerá y se fortificará.



9 CLAVE HERMENÉUTICA TRÍADICA


La comunidad cristiana primitiva también tiene la dinámica triádica de todo grupo humano pues siempre habrá cosas negativas que corregir, y otras dolorosas que sufrir; se presentarán experiencias positivas que hacen disfrutar y crecer, y otras que obligarán a tomar decisiones frente a lo que se vive, de modo que se asemejen a las que el Maestro tomó en su momento.

En el conflicto las personas y las comunidades crecen y maduran. Es importante que al analizar las experiencias de las comunidades primeras no nos dejemos llevar por el idealismo excesivo, puesto que probablemente muchos saldrían frustrados al observar la cantidad de situaciones problemáticas que vivían; más bien, a la luz de la fe, dejarnos llevar por sus prácticas y tomar fuerza para nuestro camino, lo cual se puede lograr al conocer la realidad triádica de toda comunidad, es decir, sus tendencias negativas acaparadoras, sus tendencias positivas comunitarias y sus opciones de conciencia que llevan a decidir o por lo acaparador o por lo comunitario.



10 INDICATIVOS DE UNA SOCIEDAD EXCLUYENTE

(tendencias dominadoras de quienes tienen el poder político y religioso)



Como consecuencia de su tarea misionera, Jesús debió enfrentar múltiples conflictos con el poder religioso judío; estos aumentaron para sus seguidores, pues tras la Resurrección, les enfurecía no poder destruir a aquel Jesús que se les opuso de manera tan fuerte, que les cuestionó su relación con Dios y a quien creyeron haber aniquilado, porque ni la muerte misma lo había logrado. Es decir, ya no sólo es el aspecto físico, corporal, que creyeron poder manipular; ahora ¿cómo harían para erradicar esa fuerza que no era representada en un ser físico, sino que estaba llameando en la conciencia del pueblo, de los discípulos de la comunidad? Parece que se enfrentaban a una amenaza mayor, y por ello, muchos trataron de hacerles el juego, porque sentían también amenazadas sus seguridades, sus tradiciones, relaciones y, en últimas, su poder, que era lo más importante para ellos.

Jesús había prevenido a sus discípulos que los enviaría como ovejas en medio de lobos, pero

debe recordarse que los aprendizajes y desaprendizajes se van afianzando a partir de las propias vivencias. La comprensión de muchas de las palabras que pronunció y anunció Jesús, solo se darían tras el recorrido del camino que ellos debieron emprender. Aunque Jesús les comunicó en su momento todo lo que él iba a padecer y les habló de la Resurrección, solo después de estos hechos pudieron comprender la dimensión de lo que sus palabras significaban; mientras tanto, les eran quizá confusas o incompletas. Hagamos un breve recorrido del texto escogido (Hch 4, 1-22)

“Mientras (los apóstoles) le hablaban al pueblo, se presentaron los sacerdotes, el comisario del templo y los saduceos, irritados porque instruían al pueblo” (v. 1): El relato identifica de parte de quiénes va a venir el ataque a los discípulos. aparecen los sacerdotes, el clero de su tiempo, fieles a su jerarquía; el comisario del templo, el encargado de mantener el orden del mismo; y

los saduceos, el partido político judío que había negociado con los romanos el Sumo Sacerdocio, a base de dinero.

“Irritados, porque instruían al pueblo, anunciándoles la resurrección de Jesús” (v.2): los enemigos de Jesús tienen miedo de que se anuncie su resurrección, pues esta es la garantía de que Dios le da la razón a Jesús y no a sus enemigos.

“Los detuvieron y... los metieron en prisión...” (v.3): los seguidores de Jesús empiezan de verdad, como su Maestro, a ser perseguidos.

Al día siguiente se reunieron en Jerusalén, los jefes, los ancianos y los letrados. También Anás, el Sumo Sacerdote y Caifás, Juan y Alejandro y todos los familiares de sumos sacerdotes. Hicieron comparecer a los apóstoles y los interrogaban” (v.5): los enemigos de Jesús, se reúnen, se organizan, aúnan fuerzas en contra de sus seguidores. Quieren detener al discipulado, atemorizándolo, para que no hable de la resurrección de Jesús.

“Para que no se siga divulgando (el milagro del paralítico) entre el pueblo, los amenazaremos, para que no vuelvan a mencionar ese nombre (el de Jesús) a nadie” (v.17): Amenazar produce miedo. Los enemigos de Jesús empiezan causando miedo, para callar a los apóstoles. Después del miedo, podrá

seguir la muerte, como en efecto ocurrió.

“Les prohibieron terminantemente hablar y enseñar en el nombre de Jesús” (v.18): lo que realmente asustaba a los judíos era la persona de Jesús, resucitada por Dios. No querían ni siquiera oír mencionar su nombre.

11. Indicativos de una comunidad que nace fomentando las tendencias comunitarias, incluyentes, humanizadoras.

El texto bíblico de Hch 4, 1-22, nos muestra que los cristianos, aun teniendo que enfrentar tan grandes y variados conflictos permanecieron firmes, no desanimándose, y sosteniéndose unos a otros. Esa fuerza y valentía en su testimonio, arrastraba a los demás, que, movidos también por la esperanza contra toda esperanza, recibían ese anuncio como una semilla que los poderes de turno no podían detener.

Y es que, en una sociedad basada en la dominación y pretensión de manipular hasta la misma imagen de Dios, era complejo aceptar que alguien a quien el sistema había matado, fuera el mismo que ahora movía a sus discípulos a predicar en obediencia a todo cuanto “habían visto y oído”. Por ello, ya nadie los puede callar y necesitan comunicar que ese anuncio es para todos, en todos los lugares, sin privilegios



preestablecidos.

Cuando algún miembro de la comunidad decae, los otros deben ayudar a sostenerlo. De eso se trata. Convencidos de que no es únicamente su propia fuerza, sino que es Dios mismo quien los sostiene.

“Muchos de los que oyeron el discurso abrazaron la fe y así la comunidad llegó a unos cinco mil” (v.4): La persecución no atemorizó a los discípulos, antes, por el contrario, multiplicó los creyentes.

“Conste a todos ustedes y a todo el pueblo de Israel que este hombre ha sido sanado en nombre de Jesucristo, el Nazareno, a quien ustedes crucificaron y Dios resucitó de la muerte” (v. 10): El deseo de silenciar a los apóstoles no es conseguido por los dirigentes judíos. El miedo, el arma que están empleando, no está funcionando en el corazón de los discípulos.

“Jesús es la piedra desechada por ustedes, los arquitectos, que se ha convertido en piedra angular” (v. 11): Al Padre Celestial, a lo largo de la historia, le ha agradado obrar así, contrariamente a los caminos del ser humano. Dios siempre ha escogido como instrumento de salvación, a las personas que el poder humano desecha. Por eso su Hijo crucificado, derrotado, queda constituido como la única salvación.

“Al ver la seguridad de Pedro y Juan... se admiraban... sabían que habían sido compañeros de Jesús” (v. 13): Aquí se cumple el refrán: de tal palo tal astilla. La fortaleza del Maestro se empieza a reflejar en los discípulos.

“Juzguen ustedes si es correcto a los ojos de Dios que les obedezcamos a ustedes antes que a él, júzguenlo. Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído” (v. 19): Los apóstoles hablan del milagro del paralítico, pero no hablan del milagro que se está obrando en ellos: la desaparición del miedo ante los enemigos de Jesús.

“No encontraban la manera de castigarlos, por temor al pueblo, que daba gloria a Dios por lo sucedido” (v.21): Se cambiaron los papeles: quienes trataban de infundir miedo, ahora son quienes lo están sintiendo fuertemente.

12. Indicativos de las opciones de la conciencia (las posibilidades que tiene la conciencia de escoger y decidir)
La resurrección es el comienzo de que Dios se manifestará plenamente, en Jesús. Su plan sigue vigente y esta fe permite un tiempo nuevo, una renovación de la sociedad que comienza a pensar en formas comunitarias o de fraternidad. Esta fe es la que hace ahora tomar nuevas decisiones. Es cierto que hay amenazas, temores, persecuciones,

sufrimientos, dolor, angustia... pero Él está vivo y eso lo cambia todo. La conciencia asume ahora un nuevo ardor.

La vida del Resucitado es una realidad que se impone sin ruido, pero con una fuerza irresistible que el Espíritu otorga, y que lo cambia todo. Podemos decidir conformarnos, hacerle caso al miedo, o arriesgarnos con otros y seguir anunciando que Jesús está vivo en medio de nosotros y que su amor nos urge de manera improrrogable. Veamos opciones concretas:

“Mientras hablaban al pueblo, se les presentaron los sacerdotes, el comisario del templo y los saduceos” (v.1): Los enemigos tomaron su decisión: no quedarse callados, actuar.

“Detuvieron a los apóstoles... y los metieron en prisión” (v.3): No se quedaron en palabras, actuaron, atemorizando a los apóstoles. Esta era su estrategia.

“Muchos de los que oyeron el discurso (de los apóstoles) abrazaron la fe” (v. 4): La fe correcta siempre se abraza por una decisión libre. Esta decisión es la que hace crecer la comunidad. Es la respuesta al miedo, por parte del pueblo. El Espíritu actúa también en el pueblo, no sólo en los apóstoles.

“Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los jefes, los ancianos y los

letrados, también Anás el sumo sacerdote... (v.5): Jerusalén, el centro del poder político y religioso, se reúne para juzgar a los discípulos de Jesús.

“Hicieron comparecer a los apóstoles y los interrogaban” (v. 7): todo esto es parte de un juicio para infundir temor.

“Pedro, lleno del Espíritu Santo, respondió: ... Este hombre ha sido sanado en nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien ustedes crucificaron y Dios resucitó de la muerte” (v. 8-10): Pedro, con su respuesta, logra tres cosas, da testimonio de Jesús, acusa a sus jueces y demuestra estar lleno del Espíritu Santo.

“Ordenaron que salieran del tribunal y se pusieron a deliberar... Los amenazaremos (v.15): deliberan para proseguir la estrategia del miedo, que es donde ellos creen tener fortaleza. Todavía no valoran el efecto de la resurrección, cual es quitar todo miedo.

“Los llamaron y les prohibieron terminantemente hablar y enseñar en nombre de Jesús (v.18). Recordemos que están hablando, ahora como jueces de conciencia, los jefes que hasta ese momento han manipulado las conciencias del pueblo, indicándole a éste qué debe creer y qué no.

“Pedro y Juan les replicaron: juzguen



si es correcto obedecerles a ustedes antes que a Dios (v.19): el tiempo de la manipulación de las conciencias se acabó. Esta es la respuesta del Espíritu Santo.

“Repitiendo sus amenazas, los dejaron en libertad, por temor al pueblo, que daba gloria a Dios... (v. 21): La táctica del miedo no dio resultado. Los apóstoles no se doblegaron, recobraron la libertad y el pueblo que glorificaba a Dios, también los fortaleció. En este caso, el pueblo contribuyó a que perdieran el miedo.



11

CIRCULACIÓN HERMENÉUTICA

aplicación a la vida, preguntas y respuestas, compromisos, oración.

Como acabamos de ver, las opciones son negativas y positivas. Unas pertenecen a los enemigos de Jesús, otras a sus discípulos. El redactor del acontecimiento nos pone las opciones, ambas partes, para que, como lectores, decidamos por cuál decidir. No cuesta mucho ver por dónde quiere el autor del relato que optemos nosotros. En el proceso de asimilación, al que estamos ahora invitados, respondamos las siguientes preguntas:

- ¿Cómo hacían los primeros cristianos para tener esa reserva tan grande de fuerza y resistencia? ¿De dónde sacaban la luz para discernir y decidir lo que convenía?
- Los cristianos llamaban la atención por su estilo de vida y por su amor a los demás. Esto hizo que muchos se interesaran por ellos y se integraran en la comunidad cristiana tras conocer el mensaje de Jesús y ser bautizados. ¿Nuestras comunidades hoy son buenos referentes para las personas de afuera, o con nuestras actitudes alejamos a las personas que quieren entrar e integrarse?
- Una de las razones por las que el cristianismo se extendía con tanta fuerza era por su estilo de vida. Recuerda y escribe cómo se trataban entre ellos. ¿Qué compromisos debemos asumir en nuestras comunidades para ser referentes creíbles de vida que entusiasme a otros y otras a la vida cristiana dentro de la Iglesia católica?
- ¿Cómo se portaban los apóstoles con la gente excluida, es decir con los pobres, los enfermos o con los impuros que encontraban a su paso? ¿Cómo incluyeron al paralítico que oficialmente estaba excluido?
- Busca en Gálatas 3, 23-29 y copia. ¿Por qué en el cristianismo tienen cabida todas las personas?
- ¿Qué compromisos concretos vamos a hacer, para asumir la vida cristiana como algo que afecta no solo a la Iglesia, sino también a la sociedad?

10 | ORACIÓN FINAL

Realizar una plegaria, por escrito, a partir de estos interrogantes, bien sea de petición, acción de gracias, alabanza o perdón. Se puede hacer por grupos y que quede por escrito.





Mujeres y hombres al servicio de la comunidad y la iglesia. La importancia de ambos en la evangelización

1

ORACIÓN INICIAL

Señor nuestro: Tú das valor inapreciable a las cosas más sencillas, al beso, a la flor, a la semilla, y a la palabra.

"Prefiero una palabra de tu boca a miles de monedas de oro y plata"

Prefiero la mirada feliz de un pobre, la caricia del niño, la mano tendida del amigo, la sana convivencia, a todos los bienes materiales del mundo.

La gente se desvive por el poder y el dinero, dioses falsos que llevan insatisfacción en las entrañas.

Acumulan preocupaciones, pesadillas, y ya no son libres ni dichosos.

Danos, Señor, tu riqueza, hazte, Señor, nuestra riqueza y condúcenos a la vivencia eficaz y profética de tu Palabra.

Enséñanos el sendero de la vida, enséñanos a gastar la vida, como tú, al servicio amoroso y libre de nuestros hermanos.

Danos la alegría de tenerte a ti, tu Palabra, tu proyecto y tu Espíritu como nuestro mayor tesoro.

Por Jesucristo nuestro Señor,
amén.

2

CANTO Iglesia Soy

Iglesia soy y tú también. En el bautismo renacimos a una vida singular. Y, al confirmar hoy nuestra fe, ...

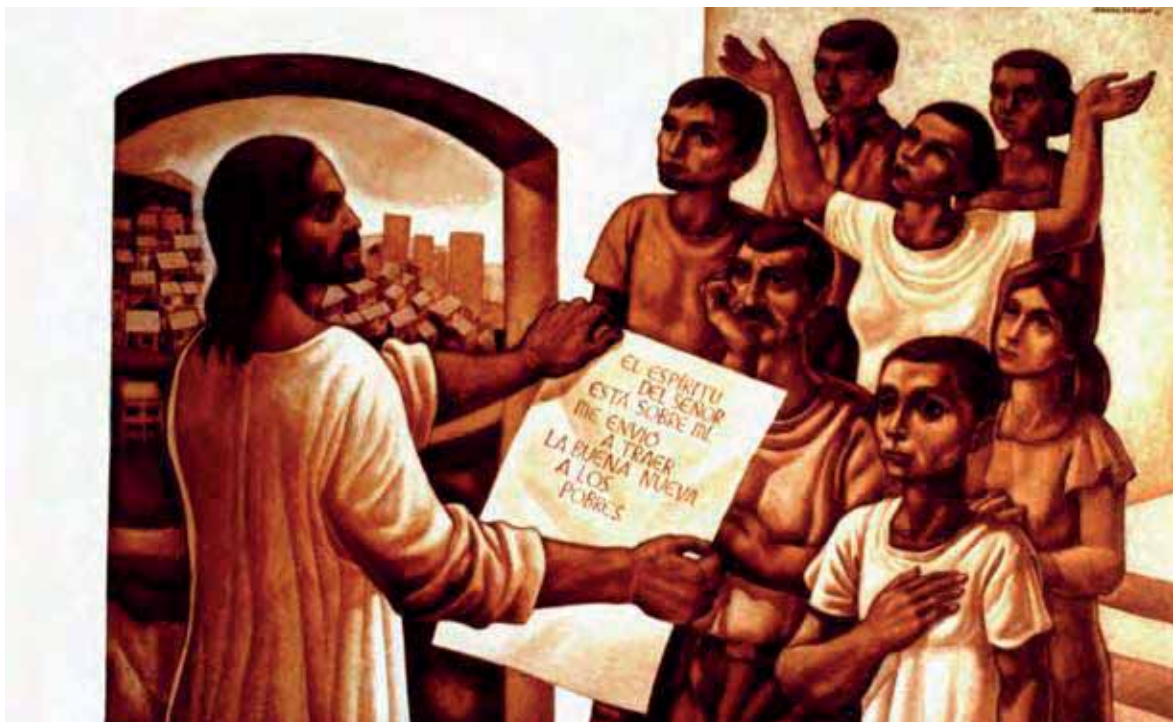


3 | INTRODUCCIÓN

Los discípulos de Jesús tienen la tarea de seguir a su Maestro. A través de su servicio o ministerios, logramos construir una Iglesia mediadora del Reino. Cada uno desde sus propios dones está llamado a asumir la tarea profética del amor sin límites que ejerce la justicia bíblica, por encima de la justicia amañada que el mundo presume.

El discípulo de Jesús muchas veces vive la inseguridad de no tener cosas, porque las relativiza, aunque sean necesarias: "Buscad el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura" (Mt 6,33). El orden de las cosas es el orden que les da Dios, por eso en el Reino los últimos son los primeros, los más pequeños son los más grandes, lo que el mundo excluye y rechaza son los predilectos del Reino; es sencillamente que la lógica de Dios tiene su propia lógica, que no siempre coincide con la nuestra.

Esta manera de ver el mundo, hace que la comunidad cristiana también tome partido por todo lo que Jesús tomaría, con su servicio a la Palabra, que es Jesús mismo, lo cual invita a dejarse mover por ese Espíritu, cuya única seguridad es que hay un amor sin límites que se hace presente en todo momento y lugar.



4 | CLAVE CLARETIANA

Llamados a ser oyentes y servidores de la Palabra, somos conscientes de que la vida en el Espíritu ha de ocupar el primer lugar en nuestro proyecto de vida. Claret siempre estaba apremiado de ejercer este servicio en todo momento, y motivaba a sus oyentes, cercanos o no, a que también se dejaran mover por esa urgencia de la caridad; esto lo hacía feliz:

“Otro de los motivos que me impelen en predicar y confesar es el deseo que tengo de hacer felices a mis prójimos. ¡Oh, qué gozo tan grande es el dar salud al enfermo, libertad al preso, consuelo al afligido y hacer feliz al desgraciado! (Autobiografía, 213).

Este servicio no sólo lo realizó a nivel religioso sino en la organización de cooperativas, cajas de ahorro, actividades de economía solidaria: “para utilidad y morigeración de los pobres, si se les dirige bien y se les proporciona un modo decente de ganarse la vida, son honrados y virtuosos; de otra manera se envilecen, y por esto era mi afán en lo espiritual y corporal” (Autobiografía 569).

Funda en Puerto Príncipe (Camagüey) la “Casa de Beneficencia” y, sobre todo, “La Granja Agrícola”, verdadero Instituto laboral, dotado de todo el instrumental más moderno de entonces. ***“El plan de esta obra era recoger a los niños y niñas pobres, que muchos de ellos se pierden por las calles pidiendo limosna. Y allí se les debía mantener de comida y vestido y se les había de enseñar la religión, leer y escribir, etc., y después arte y oficio, el que quisiesen; y una hora no más cada día, los niños habían de trabajar en la hacienda, y con esto ya se les podía mantener con las viandas que producía la misma hacienda; y todo lo demás que ganasen se había de echar en la caja de ahorros. Por manera que cuando saliesen de dicha casa, habían de tener instrucción y además habían de haber aprendido algún arte u oficio, y se les había de entregar lo que ellos hubiesen ganado”*** (Autobiografía 569)

Como se comprende que esta es una tarea de todos, los Misioneros Claretianos, teniendo como modelo a Claret, han impulsado la Misión compartida, como una forma de anuncio evangélico corresponsable, que se da desde cualquiera que sea la ministerialidad que tengamos y el servicio que prestemos (sacerdotes, laicos, otras formas de ser en el mundo).

Para Claret lo que interesa es ayudar al otro y usar las facultades que Dios le concedió; por eso no acapara, y enseña a no acaparar, a no orientarse por los deseos mezquinos sino por la voluntad de Dios.

Los Claretianos teniendo como modelo a Jesús, y movidos por el carisma de su fundador, a ejemplo de éste, han querido también asumir este servicio, "Ante los desequilibrios e injusticias que destruyen de diversas formas la dignidad del ser humano, queremos con nuestra vida y nuestra palabra, llevar la luz del Evangelio con todo su contenido de denuncia y de anuncio salvador. Queremos ser signo y fuerza liberadora de todo tipo de egoísmo, de esclavitud y de servidumbre que impiden el crecimiento de la persona y su comunión con Dios y con los demás seres humanos." (MCH, 170).

Los ministerios son mediaciones evangelizadoras que contribuyen con el proceso de humanización que nos plantea la Biblia: hacer crecer a las comunidades y a la sociedad en todas sus dimensiones.



5 | OBJETIVOS DE ESTE TEMA

Objetivo general:

Revitalizar la comunidad y la sociedad en la que nos corresponda vivir, a través de un servicio incondicional a todos, preferencialmente a los excluidos, y en una ministerialidad que sepa vivir la misión compartida.

Objetivos específicos:

1. Ejercer, como comunidad cristiana, la fuerza profética del Evangelio de Jesús, basada en la acción ministerial al servicio de la justicia, especialmente de los últimos del mundo.
2. Hacer que los miembros de la comunidad cristiana a la que evangelizamos, identifiquen su propio compromiso evangelizador como bautizados, y se comprometan en acciones concretas de evangelización, dentro del don de la misión compartida y del llamado que les hace Dios a través de las acciones concretas de la vida.

6

TEXTO BÍBLICO BÁSICO Lucas 4,16-30.

"16Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. 17Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: 18El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos 19y proclamar un año de gracia del Señor. 20Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. 21Él empezó diciéndoles: Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que ustedes acaban de escuchar. 22En realidad, todos testimoniaban en su favor, aunque se extrañaban de las palabras de Perdón (de deudas), que salían de su boca y decían: ¿No es éste el hijo de José?

23 Él les contestó: –Seguro que me dirán aquel refrán: médico, sánate a ti mismo. Lo que hemos oído que sucedió en Cafarnaúm, hazlo aquí, en tu ciudad. 24 Y añadió: –Les aseguro que ningún profeta es aceptado en su patria. 25 Ciertamente, les digo que había muchas viudas en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado tres años y medio y hubo una gran carestía en todo el país. 26 A ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta en Sidonia. 27 Muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno fue sanado, sino Naamán el sirio.

28 Al oírlo, todos en la sinagoga se indignaron. 29 levantándose, lo sacaron fuera de la ciudad y lo llevaron a un barranco del monte sobre el que estaba edificada la ciudad, con intención de despeñarlo. 30 Pero él, abriéndose paso entre ellos, se alejó.

⁴Pensamiento Claretiano (2010) Fucla. Quibdó- Chocó. Pg. 15-16

6.1 Contexto literario

Hagamos algunas conexiones. Creemos en un Dios justo y amoroso, que profesa una misericordia sin medida. Independientemente de las muchas maneras como es visto, Jesús nos muestra una imagen de Él tierna, justa y de un amor sin medidas, que perdona, que devuelve la vida, que restablece la alegría. Son muchos los textos que nos muestran así a ese "Abbá, Padre" que experimentó Jesús.

Al tener estas características, que se manifiestan también en Jesús encarnado, nos dice que Él no excluye a nadie pero que hace su apuesta preferente por aquellos que han sufrido la injusticia, el desamor, la marginación. Aquellos a quienes el mundo ha dejado atrás, de últimos.

Entonces comprendemos que como cristianos tenemos por centro a Cristo, pero que el centro de Él siempre han sido los pequeños del mundo; luego entonces, sus seguidores a su ejemplo deben hacer lo propio: optar preferentemente por los más pequeños de la Tierra.

Parte de esta reflexión la realizaremos reseñando algunos apartes del Módulo de Pensamiento Claretiano (Fucla, 2010), por cuanto reportan elementos interesantísimos:

El contenido central de este texto es de Is 61,1-4, asumido en el N.T. por Lc 4,18-19, nada menos que para definir la misión de Jesús. ¿Para qué lo envió el Padre Celestial? Para que Jesús entregue una Buena Noticia a los pobres. Esta es la razón de la encarnación de Jesús, según Lucas. Por eso Lucas tiene tanto empeño en hacerle correcciones al texto de Isaías, a fin de dejar lo más clara posible esta gran opción de Jesús.

El compromiso de Isaías de evangelizar al pobre no varía, aunque Lucas corrija el texto en varios puntos: hace desaparecer "vendar los corazones rotos", por ambiguo o espiritualizante... Quita "pregonar a los reclusos la libertad", por ser una idea repetida... Suprime "día de venganza de nuestro Dios", por reflejar violencia... Quita lo que recibirá el pobre: "consuelo", "diadema o corona", "aceite o perfume", y "alabanza o traje de gala", por ser ideas repetidas, por acortar la cita, o por su similitud con los modelos de "poder"... Además, Lucas suple "pregonar a los reclusos la libertad" con "dar la libertad a los oprimidos" y añade "proclamar la vista a los ciegos"... Pero la idea principal está en que tanto Isaías (61,2) como Lucas (4,19) coinciden en la proclamación de un "Año de Perdón de deudas" (un Año Jubilar) que beneficie a los pobres.

6.2 Contexto histórico bíblico

Los Evangelios nunca niegan el carácter histórico de la propuesta que Jesús hizo de unir el Reino de Dios a un Año de Perdón de deudas (Año Jubilar). Todos ellos afirman que Jesús optó por los pobres y que pidió a sus discípulos que también lo hicieran. Así mismo, los Evangelios afirman, de una u otra forma, su deseo y su propósito de trabajar por una sociedad fraterna, igualitaria y solidaria. Un texto clave es Mt 5,3, siempre y cuando mantengamos la partícula “por” que pone el original griego: “Felices los pobres “por” el Espíritu”, ya que es el Espíritu el que llevó a los Apóstoles y nos lleva a nosotros a optar por los pobres, aunque no lo seamos.

Lucas sintió la necesidad de darle un puesto especial en su evangelio a la opción por los pobres que Jesús realizó, haciendo que la proclamación solemne de la misma se convirtiera más que en un recuerdo, en un mandato y en un desafío permanente para su discipulado y para la iglesia que ellos conformarían. Por eso escogió un sitio (Nazaret) y un momento especial (el de oración y lectura de la palabra en la sinagoga). En varias partes de los Evangelios se nos habla de que Jesús aprovechaba los sábados, en la sinagoga, para proclamar el Reino de Dios. Este dato es, por lo mismo, histórico. El hecho de que sea precisamente en la sinagoga de Nazaret puede tener una razón teológica más que histórica, ya que los habitantes de Nazaret suscitan una discusión frente a Jesús, por el hecho de conocer su familia, de origen humilde: a Jesús se le conocía como “el hijo del carpintero”, otro dato histórico innegable.

En realidad, Jesús, el hijo de un carpintero campesino de Galilea, no era quién para proclamar un Año Jubilar. Esta tarea era exclusiva del Sumo Sacerdote, desde Jerusalén, pues era algo que afectaba el bolsillo de los ricos y poderosos, que tenían que perdonar las deudas y devolverles sus propiedades a quienes las habían perdido. Esto era algo muy serio, de mucha responsabilidad y, en cierta forma, explica la reacción de quienes lo escuchaban y lo que ocurrió en Nazaret con Jesús, después de su proclamación del Año Jubilar.

6.3 Contexto teológico

¿Qué pretendía Jesús con esta proclamación del Reino como el establecimiento de un Año Jubilar? La centralidad cristiana de estos textos: Una definición de la misión de Jesús.

Esta es la razón por la cual el texto de Isaías 61,1-4 es corregido por Lucas 4,16-18 con una finalidad; con los ajustes que hace a la cita de Isaías, deja más limpia, si se quiere, la figura del pobre, el cual para Jesús sigue cautivo y ciego, oprimido, endeudado y, por lo mismo, urgido de un Año de Gracia o de perdón de deudas. Cuando el ser humano está en una sociedad que lo empobrece, ¿qué otra forma puede esperar, distinta a ésta, para empezar de nuevo y no seguir así, arrastrando de por vida una existencia deshumanizada? Pero, lo más sorprendente de todo es que la razón de la misión de Jesús queda definida desde la atención al pobre u oprimido, donde está la imagen de Dios más deformada y desde donde se puede transformar el corazón del opresor. No hay nada más espiritual o interior que esta conversión, ni nada más concreto y externamente doloroso que esta clase de pobres.

Entonces, es tarea de la comunidad trabajar conjuntamente en favor de esa justicia que se concretiza en la práctica de un Año Jubilar, la cual no es aceptada o bien recibida por los poderosos, que tendrían que devolverles sus bienes a los pobres que se los hipotecaron.

Estar centrados en Jesús, es hacer nuestro su proyecto, su tarea, su persona, sus iniciativas.

Jesús actúa conforme a la voluntad de Dios, ofrece su Espíritu para que en medio de las situaciones de pobreza y exclusión acompañe a la comunidad; así mismo los discípulos, cuando desde sus talentos y dones ponen al servicio de los demás lo que son y lo que hacen, están creando un nuevo modelo de sociedad más justa, a la iglesia y al mundo.

La centralidad teológica del pobre consiste en hacerle justicia, facilitando que nivele su situación económica, a través de la inauguración de un Año Jubilar.



7

CLAVE HERMENÉUTICA TRÍADICA

La teoría de la “matriz social triádica” permite redescubrir en los relatos que recoge la Biblia, tres elementos que definen a toda sociedad: los elementos negativos o acaparadores, los elementos positivos o comunitarios y las decisiones de la conciencia en favor o en contra de alguno de los dos modelos de sociedad. Descubrir estos tres elementos es el trabajo de toda hermenéutica, y el método de la “matriz social triádica” hace fácil esta tarea.

7.2 Indicativos de una sociedad excluyente o acaparadora, en Lc. 4,16-30

En diferentes textos, Jesús expresa la autoridad que da a sus discípulos para hacer su anuncio de forma eficaz, pero el poder del ser humano a veces lo anula cuando busca asumir actitudes de colocarse en el lugar de Dios, pero de un dios controlador, que actúa a su antojo.

Un indicativo de que no es el Espíritu de Dios quien está actuando se da cuando en la vida cotidiana se van instalando los poderes dominantes de algunos miembros de la comunidad, que no dan cabida real a los hermanos, excluyéndolos. Entonces se multiplican los ciegos, los sordos, los cojos, los encarcelados y agobiados. Es peligroso, cuando se trabaja solamente por el reconocimiento, sin amor ni compromiso real; el verdadero centro ha sido desplazado y la opción principal del Reino ha sido apartada.

Señalemos las realidades negativas de la sociedad excluyente, que se encuentran en el relato que nos ocupa (Lc 4,16-30):

- **“Jesús fue a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró un sábado en la sinagoga...” (v. 16):** aquí aparecen tres palabras claves que ayudan a entender este polémico texto de Jesús: Nazaret, su ciudad natal, donde está su familia... Sábado, el día que Jesús quebrantaba, haciendo curaciones que beneficiaban a los enfermos... Sinagoga, la institución que, de acuerdo con el Templo, lo condenaba, por no cumplir la ley..

- **“Pobres... cautivos... ciegos... oprimidos” ... (v. 18):** aquí aparecen cuatro clases de gente necesitada, objeto del amor misericordioso de Jesús. También podemos ver una misma clase de personas, los “excluidos”, bajo cuatro nombres diferentes.
- **“Se extrañaban de las palabras de perdón de deudas que salían de su boca” (v.22):** una defectuosa traducción del original griego, nos presenta estas palabras como si la sinagoga “aprobara las palabras llenas de gracia” de Jesús. El contexto nos indica que estas palabras, de acuerdo al texto original, deben ser entendidas como un extrañarse frente a un campesino galileo que se está arrogando un derecho que, según ellos, no le pertenecía: declarar un año de perdón de deudas, que ellos no estaban en condición de aceptar.
- **“Y decían: Pero, ¿no es éste el hijo de José?” (v.22):** Se trata de palabras despectivas acerca de Jesús y de su origen, una familia campesina, empobrecida, obrera.
- **“Les aseguro que ningún profeta es aceptado en su patria. (El caso de Elías y de Eliseo...” (v.24-27).** Todo el que haga un juicio a la sociedad acaparadora, como lo hacían los profetas, es perseguido como profeta. Esta es ahora la suerte de Jesús.
- **“Al oírlo, todos en la sinagoga se indignaron” /v.28):** la indignación frente a Jesús es la lógica reacción de la sinagoga, ya que Jesús, con sus palabras los está presentando como gente de menor calidad que uno de los países enemigos de Israel; los asirios o sirios.
- **“Lo llevaron a un barranco del monte sobre el que estaba edificada la ciudad, con intención de despeñarlo” (v. 29):** la sociedad poderosa trata de hacer con Jesús lo que los poderosos hacen con quienes les estorban, por no estar de acuerdo con su conducta: eliminarlos.



7.3 Indicativos de la sociedad incluyente (las tendencias comunitarias de la humanización)

En los textos de Isaías y de Lucas, no sólo hay un reconocimiento de una sociedad opresora que busca mantener su poder de cualquier modo, también en esas palabras proféticas de Isaías y de Jesús, aparece la voz de Dios que quiere humanización y que asume que es el Espíritu quien envía a Jesús para anunciar la Buena Noticia a los pobres y para impedir que los poderes la obstruyan.

“Le entregaron el libro del Profeta Isaías. Lo abrió y leyó el texto que dice: El Espíritu del Señor está sobre mí (v. 18): “Él me ha ungido, para que dé la buena noticia a los pobres, me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del del Señor” (v.18-19): “Anunciar una buena noticia a los pobres” se dice en griego “evangelizar”. Lo cual significa que la evangelización debe implicar dar una buena noticia a los pobres, es decir, anunciar que la pobreza se acaba.

Evangelizar es también darle libertad a aquellos que el poder tiene cautivos; es abrirle los ojos de la conciencia a los ciegos, darle la libertad a los esclavos, los más oprimidos de todos los tiempos, y, finalmente, evangelizar es instaurar en la sociedad un Año Jubilar, que consiste en perdonar toda deuda, lo cual significa procurar que la sociedad sea igualitaria.

- **“Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en Él. Él empezó diciéndoles: Hoy en presencia de ustedes, se ha cumplido este pasaje de la escritura (v.21):** esta afirmación de Jesús de dar por establecido un año permanente de Perdón de deudas (Año Jubilar), sigue comprometiendo a su iglesia, que debe sentirse obligada a trabajar permanentemente, como si estuviera en un Año Jubilar, por la igualdad social que implicaba.
- **“Pero Jesús, abriéndose paso entre ellos, se alejó” (v.30):** En realidad, el camino del anuncio del Reino apenas estaba empezando para Jesús. Todavía no era el momento de su partida. Le faltaba mucho por enseñarles a sus discípulos y en estos, a su iglesia.

7.4 Indicativos de las opciones de la conciencia o las posibilidades que tiene de escoger y decidir.

Hagamos un breve recorrido por las opciones que presenta este relato; recordemos que van expresadas por medio de verbos y que pueden ser tanto positivas como negativas, siendo el proceso hermenéutico el que las aclara.

- **“(Jesús) fue a Nazaret, donde se había criado” (v.16):** es decisión de Jesús que el anuncio del Reino se haga en su población natal, donde lo conocen a él, como también la debilidad de su familia. La enseñanza es clara: el Reino parte de la debilidad humana, para confiar en la fortaleza de Dios.
- **“Hoy, en presencia de ustedes, se ha cumplido este pasaje de la Escritura (v.21):** Jesús dice que “se ha cumplido”, porque él lo declara así, comprometiéndose con un Año de **nivelación social**, cosa no fácil.
- **“Todos se extrañaban de sus palabras de Perdón de Deudas” (v. 22):** Esta reacción es la respuesta de sus conciudadanos a su propuesta. Jesús no parte del poder de su familia o de su ciudad, sino del poder de Dios en él y en sus discípulos.
- **“Ningún profeta es aceptado en su patria” (v.24):** La decisión que toman los miembros de la sinagoga de su propio pueblo es la de no aceptar su propuesta, con lo que tampoco aceptaban su persona. Jesús debió sentirse extraño y rechazado en su propio pueblo.
- **“Todos en la sinagoga se indignaron” (v.28)... Lo sacaron fuera de la ciudad (v.29a)... Y lo llevaron a un barranco (v.29b)... Con intención de despeñarlo.**



7.5 Circulación hermenéutica: aplicación a la vida: preguntas y respuestas, compromisos, oración.

- Los evangelios y los escritos paulinos nos muestran no solo comunidades al estilo de las primeras, sino más bien una iglesia plural con Jesús como su referente originario, pero con unos destinatarios y un mensaje continuamente adaptado a las nuevas circunstancias de tiempo y lugar.
- Jesús nos invita a optar por un modelo de Iglesia comunidad de iguales, en el que no hay excluidos ni discriminados, donde caben hombres y mujeres, donde todos tratan de vivir en fraternidad, igualdad y solidaridad. Este es el mensaje del Año Jubilar, a partir de Jesús. ¿Nuestra Iglesia y comunidades reflejan hoy esta voluntad del Jesús? Ilustrar nuestras respuestas con ejemplos.
- Movidos hacia una iglesia sin últimos ni primeros, que altera el orden establecido como generador de injusticia, ¿promueven nuestras comunidades eclesiales este estilo de Iglesia o siguen promoviendo desigualdades, en las que unos acumulan y otros son despojados; en las que unos son primeros y otros son últimos?
- ¿Es Jesús el centro y motor de nuestras comunidades cristianas hoy?

Organizar un conversatorio en torno a estos interrogantes, escogiendo dos moderadores y sacar las conclusiones y compromisos para el grupo o comunidad.

10 | ORACIÓN FINAL

Terminar con una oración espontánea de acuerdo a la situación que viven nuestras comunidades cristianas y al tema que se ha tratado. (El animador pida a alguien que la realice)





Uniclaretiana
Fundación Universitaria Claretiana



Editorial
Uniclaretiana